

Obras de conservación del Palacio Real de Olite (siglos XVI-XIX)

A LA MEMORIA DE DON JOSE YARNOZ,
Arquitecto de la Institución Príncipe de Viana

La caída de los Albret en 1512 deja desamparadas aquellas suntuosas moradas de Tafalla y Olite, que Carlos el Noble levantara o ampliara a principios del siglo XV. Aquellos posentos, corredores, salas, patios y jardines, que conocieron el brillo de una corte sin mayores complicaciones, como correspondía a un pequeño reino, quedan ahora silenciosos y abandonados. Solamente de pasada, albergarán a reyes y príncipes, o tal vez serán morada accidental de algún virrey, representante del monarca castellano en Navarra. Ya en sus postrimerías, el palacio de Olite habrá de servir de cuartel al tiempo de la guerra contra la Convención francesa, casi perdido el respeto que siempre inspiró al pueblo en general y a los que tenían la responsabilidad de la conservación del Patrimonio Real. La Guerra de la Independencia conocerá su ruina, aunque afortunadamente hayan sobrevivido hasta nuestros días los mutilados muros y la estructura general, que están permitiendo una restauración a cargo de la Diputación Foral de Navarra, a través de la Institución Príncipe de Viana.

Los palacios reales de Olite (en plural, como se les llamaba antaño) han sido objeto de la detenida atención de Iturralde y Suit en el siglo pasado, y de los hermanos Yárnoz en el presente¹ Se trata de trabajos muy apreciables, como corresponde a la competencia de sus autores. Los últimos enfocaron el suyo con vistas a la futura reconstrucción cuando en 1925, la Diputación, que había comprado años antes esta monumental mansión, demostrando con ello su gran sensibilidad, no sólo arqueológica sino también navarra, pensaba en realizar los trabajos necesarios. Para ello hubieron de revisar estos técnicos la

¹ J. ITURRALDE Y SUIT, *Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite* (Pamplona, 1870) y J. y J. YARNOZ LARROSA, *La restauración del Palacio Real de Olite*, en "Boletín de la Comisión de Monumentos", n.º 64, 1925. Este mismo publicó en "Príncipe de Viana", número 2, 1941, *Restauración de la Torre de Los Cuatro Vientos, como autor de la que se está llevando a lo largo de estos años por la Diputación Foral de Navarra y su Institución Príncipe de Viana*. A la vez, cita en su trabajo la bibliografía sobre el tema, representada por los hermanos Martínez en 1800; por Cenac-Moncaut, en 1857; por Brutails, en 1889. Siguen Lampérez y Madrazo. Recoge y amplía las noticias de estos autores MARTÍNEZ ERRO en *Olite, Corte de Reyes, Pamplona 1963*.

Recientemente, J. R. Castro, toca el tema y ofrece interesantes noticias en *Carlos III el Noble, rey de Navarra* (Pamplona 1967), págs. 518-27. Sobre la vida en Olite, he publicado varios trabajos en mis tres vols. de *Rincones de la Historia de Navarra*.

documentación del Archivo General de Navarra (aprovechando, naturalmente, también a Iturralde) y sacaron sus consecuencias, culminando en un acabado plan de restauración, **que se puso en marcha**.

Después de esto, mi trabajo, sin pretensiones mayores, no va a aportar grandes novedades. Me limito a ir siguiendo cronológicamente las noticias que sobre obras, inventarios, propiedades, precios, salarios, visita reales, etc. nos suministran, sobre todo, la sección de Papeles Sueltos (examinada en parte por los citados autores), a la caza del dato importante, y los procesos no vistos del tribunal de Comptos, a cuyo cargo corría, junto con el Patrimonio real, la conservación de los palacios o casas reales de Tafalla y Olite, más los de Viana y Sangüesa. Quiero, a la vez, que sea un homenaje a la memoria de don José Yárnoz, fallecido recientemente, cuando la restauración de los exteriores de esta mansión regia va tocando a su fin.

SIGLO XVI

En una relación de plazas fuertes y fortalezas navarras de hacia 1516, lo más tarde, aparece Olite con sus Palacios, «que son ricos y maltratados». De modo que la riqueza y el abandono se juntaban en esta fecha, casi inmediata a la marcha a Pau de D. Juan de Albret. Los epítetos encomiásticos no han de faltar a lo largo de los años, ante lo impresionante de esta residencia real, que para los navarros siguió siendo, sin duda, el símbolo de un viejo reino independiente. Los agramonteses, que siguieron levantando el pendón de su señor natural en las varias intentonas de restauración, la última en 1521, seguirían soñando en que aquellos muros y aquellas estancias volverían algún día a ser habitadas por sus legítimos moradores, pero sus esperanzas se fueron disipando ante lo imposible.

Después de los episodios de Maya y Fuenterrabía, logrado el pendón imperial, su jefe supremo, el Mariscal y Marqués de Cortes a la vez, don Pedro de Navarra, obtiene en 4 de agosto de 1525 la merced de morar en estos palacios de Olite, corazón del reino, puede decirse, durante bastantes décadas. Se le imponía como obligación, repararlos a su costa, «sin que por ello se le diese tenencia ni salario alguno». Realmente, muy poco habría vivido en esta especie de dorado destierro, pues sus importantes cargos le alejan de Navarra hasta su muerte, ocurrida en 1556². En adelante, un conserje se encargará

² Efectivamente sus cargos le llevan sucesivamente a Sevilla, Galicia, Valladolid y Toledo con su esposa doña Ladrona Enríquez de Navarra, con la que había casado en 1526. Ocupa un puesto en los Consejos de Estado, Guerra e Indias, el de Presidente de las órdenes militares y el de corregidor de Toledo. Tiene la casa de los Mariscales posesiones en Cortes, Estella, Pitillas, Muruzábal de Andión, etc., que suponen un fuerte ingreso de dinero y en especie. En 1584, concretamente, el gobernador del Marquesado ingresa alrededor de os 30.000 reales, 6.100 robos de trigo y 3.800 de cebada; digamos 6.000 ducados anuales.

Por los testamentos y la administración puede seguirse al detalle la potencia económica, mobiliaria, joyas, etc., así como los gastos, cuantiosos también, como corresponde a la segunda casa del Reino. Desde luego, estaban en condiciones los Mariscales de llenar, en lo que cabe, el decoro de esta mansión de Olite. En las instrucciones del Mariscal a Bertol, su mayordomo, receptor general y alcalde de Cortes, hacia 1540, pone a disposición de la Marquesa un nutrido servicio, como puede verse: 9 criados, un despensero, llamado El Portugués, el cocinero, un aguador, el mozo del citado Bertol (considerado éste como el primer criado y jefe de los demás). Además, 4 pajes, una lavandera, una barrendera, un acemilero y el mozo de la plata, que no era escasa. Entre otras cosas, heredó doña Jerónima (hija de don Pedro y doña Ladrona), una silla de plata, que se deshizo después de 1556

de la guarda directa del Palacio; en 1533 obtiene este título Juanot de Cegama, aposentador de la reina, por renuncia de Hernando de Cegama³ En 1542, para en Olite el propio Emperador, en momento delicado para las fronteras, amenazadas por Francia (^{3 bis}).

Al morir D. Pedro de Navarra, su yerno y heredero del título de Mariscal, don Juan de Benavides, casado con doña Jerónima, logra la continuación de esta merced, más honorífica que otra cosa, aunque mejorada con 50.000 maravedises anuales, a pagar por el Tesorero, para las reparaciones necesarias, que no eran pocas desde luego⁴ En *Papeles Suelos*, del Archivo General, hay un libro de gastos a partir de marzo de 1556. Parece que estos importantes personajes se presentan en Olite por junio, una vez concluidas las obras más urgentes en los tejados, caballerizas, sala, cuadra del Aposento bajo y Torre de La Joyosa. Se colocan nuevas puertas principales y se construyen el Aljibe y la Pajarera (Paxarera), con sus hierros y red, más el «hilo de arambre grueso y delgado» necesario. En el primero trabaja el maestro Pedro Pérez, poniéndose un toldo de lienzo encima, para que no se ensuciase el agua. Se trajeron caños de Zaragoza y se empleó betún en sus paredes, hecho con *almástiga* o jarabe. En la Pajarera se ocupó el cantero Juan de Orbaiceta con un peón, durante mes y medio; en colocar la red, maestre Pedro de Santander. De esta instalación se ocupan tanto Iturralde como Yárnoz, limitándose yo a ampliar detalles. La Pajarera debió de ser semejante al palomar que en 1543 construyeron los propios marqueses de Cortes en su palacio de Pitillas. Por una casualidad se conserva un dibujo de la misma, encontrado por mí en un proceso y que ilustra este trabajo. Servía también para tordos y otras aves según vemos en el mismo⁵. Antiguamente se llamó Gayola, o jaula, al cuidado de un criado con su asignación en dinero y comida para las aves.

El eterno cáncer eran las goteras. Ocho días se pasaron el maestro Pérez con varios peones y *maniobreros*, recorriendo los tejados y sustituyendo tejas. La lucha contra los elementos, el viento y la lluvia, tiene que ser continua para

para haber candelabros y fuentes. También un magnífico escritorio (que el Emperador dio a la Marquesa, traído de Alemania), 17 reposteros con las armas de la Casa e historias del Antiguo Testamento, etc. El marido de doña Jerónima, don Juan de Benavides, enriqueció la plata con una estupenda copa que trajo de la jornada de Inglaterra; 3 mulas, 6 caballos y otras tantas acémilas (2 de litera), aseguran el movimiento de la casa.

En 1579, los gastos ascienden a 26.000 reales, y algunos años hay notorio déficit. Parece que don Pedro debió dejar algunas deudas en 1556, unos 9.000 ducados según algún testimonio. Su yerno y herederos de los títulos, hubo de tomar a préstamo 15.000 para atender a los gastos de su casa y de sus viajes a Flandes e Inglaterra, al servicio del Rey. Estos son los señores provisionales del Palacio de Olite.

³ A. G. N., Mercedes Reales, Libro 14, fol. 101.

^{3 bis} YÁRNOZ copia de Gachard, en *Restauración del Palacio*, el itinerario de Carlos V, que entra en Navarra el 10 de junio, llega el 13 a Pamplona y se detiene el 17 en Olite "para ver la Casa (Palacio), que es muy bella". De aquí pasa a La Oliva, para seguir hacia Aragón.

⁴ A. G. N., Papeles Suelos, Leg. 11, carp. 4. Esta merced es de 25 de julio, recordándose la de 1525, para que don Pedro "viviese y morase en nuestros Palacios y casas reales de la villa de Olite, con que fuese obligado de las reparar y aderezar a su coste y misión".

⁵ Todavía pueden apreciarse en la pared de la Pajarera de Olite los pequeños agujeros para los canarios. En el informe o instrucciones que acompañan al dibujo que ofrecemos, se habla de agujeros para aves pequeñas. La orden fue del Marqués. Recoge alguna noticia de estas obras Martínez Erro, obra cit., p. 68.

evitar mayores males. Las obras duraron seis meses, bajo la dirección del sobrestante Jaime de Zabalza. En el 57 y el 58, apenas se ve cosa de particular, fuera del retejo de turno. En cambio, el 59 fue de bastante actividad, acercándose los gastos a los 300 ducados, incluidos los 40 cobrados por dicho Zabalza. Las obras alcanzan a los siguientes puntos: Sala de Los Angeles (puertas y ventanas en sus aposentos), pieza nueva del Aposento de abajo (abril puertas y ventanas), Cocina (echar bóveda), Aljibe (redes de las ventanillas), Paso de San Martín, Pavado, Paxarera, subida de San Jorge, Huertecillo de los Baños (enlosado), Puerta del Fenero (abrir una puerta), Puertas del Campo, Juego de Pelota, Sala de Los Lazos, Cámara de la Nao, Paso de la Sala de Los Lazos (puerta) y cancelos de la misma, escalera de la puerta que sale al campo (acabarla), Corredor de los Cipreses (chimeneas en el aposento próximo) y Cámara de Las Tres Coronas (colocar una docena de maderos docenes)⁶.

Iturralde y Yárnoz, y, recientemente Martínez Erro (*Olite, Corte de Reyes*), nos dan una explicación bastante satisfactoria, en general, de la ubicación de corredores, pasos, torres, aposentos, etc., lo que me exime de terciar en este punto, ya que en el caso del segundo, sobre todo, es el arquitecto el que habla, tras detenido estudio sobre el terreno. Encontramos los maestros canteros Diego Zábal y Pedro Pérez, y los fusteros Juan, Jaime y Arnaut, ayudados por una porción de criados, peones, obreros, braceros y *maniobreros* (los que alcanzaban los materiales a los oficiales). Los carpinteros o fusteros utilizaban tablas o fustas y maderos decenes, catorcenes, diezochenes y veintidosenes (según sus dimensiones), que se compraban principalmente en Santacara y Murillo, a donde llegaban las almadías por el Aragón con los magníficos troncos de pino y otras especies: en la Paxarera, por ejemplo, se emplean pinos verdes. En ocasiones, se compra una almadía entera, así que

⁶ Coinciden estas obras con el paso por Olite de la reina Isabel de Valois, que venía a casar con Felipe II, tras un viaje largo y accidentado. El último que nos relata esta visita es AGUSTÍN DE AMEZÚA, *Isabel de Valois, Reina de España (1546-1568)* (Madrid 1959). El 31 de diciembre, la comitiva se encontraba en Saint-Jean-de-Pied-de-Port, y el 7 de enero entraba en Pamplona. Le acompañaban el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado con una lucida corte de caballeros y servidumbre. El Cardenal de Burgos, por ejemplo, se había hecho acompañar de 50 caballeros y 40 pajes. El Duque, de 66 años entonces, con fama de espléndido y manirroto, llevaba hasta 150 pajes y lacayos, más los que traían los 13 caballeros de su linaje, asistidos a su vez de una treintena de gentiles hombres con sus pajes. Según agunos, el gasto diario de este magnate no bajaba de 1.000 ducados, aunque creemos que esta cifra es exagerada y muy difícil de sobrellevar, máxime si la casa ducal se hallaba en bancarrota, como parece. Todo esto, más el ajuar de la Reina, no escaso, según puede verse en Amezuía, y la escolta de tropa; en fin, una corte de verdad.

El 10 de enero parte el cortejo para Olite, y nos dice el autor que seguimos, que en Barásain posó en casa del Dr. Martín Azpilcueta, aunque parece cometer error al afirmar que paró aquí mismo, en el Palacio de los Marqueses de Cortes, ya que ocupaban oficialmente el de Olite, como estamos viendo. Nos cuenta que estaba riquísimamente amueblado con magníficos tapices, camas talladas y aparadores de plata; perfumado con gran número de pebeteros, "mostrando en todo sus dueños, a grandeza y esplendidez de su estirpe, con no poco agradecimiento de doña Isabel, que les distinguió mucho". Parte de Olite ci 12 y para a descansar en Caparroso. El efecto no pudo menos de ser deslumbrador; aquellas estancias de Olite, recobraron por unas horas su viejo esplendor, como escenario de una corte real y estapa de un viaje romántico. La bella reina, que pintaron Clouet, Coello y otros artistas, amante de los castillos, habría también admirado el nuestro, aunque su estado no fuese demasiado satisfactorio en este momento. El regimiento de la entonces villa de Olite, hubo de tomar a censo 500 ducados para los gastos. Se compran 220 cameros, que "por la tardanza se enflaquecen". El retraso de la reina en su viaje, provocó este conflicto.

Olite es un cliente fijo y seguro para los almadieros que proveían a la Ribera. Material de cerrajería o ferretería empleado: tachetas, clavos, barras de hierro, cerrajas, llaves, alguazas, cerrojos o *borrojos* (antiguamente borroillos), tirantes, baquetas, dados, rejas (o rexas), tachuelas, etc. En nuestros días, y con vistas a la historia económica, interesan no poco los precios. He aquí algunos: millar de ladrillos, 2 ducados; cahíz de yeso, una tarja y 14 cornados; un madero secene, 1 ducado; un madero docene, 3 reales; una cerraja, 3 reales. En cuanto a los sueldos, el de un fustero o un albañil, oscila entre los 3 y los 4 reales por estas fechas. Aclaremos que un ducado equivale a 11 reales, a 50 tarjas, o a 400 mvs. de Navarra⁷.

Observamos que, para resarcir al Mariscal y Marqués de Cortes, de los elevados gastos que el decoro del Palacio exigía, el Emperador le asignó 300.000 mvs. sobre la Tesorería (equivalente al Ministerio de Hacienda de nuestros días) en 1561, que, sumados a otras entregas anteriores, dan un total de 421.840 mvs. en esta fecha. Por lo demás, nada de particular hallamos hasta el año siguiente, en que la atención de los técnicos se centra en la Joyosa-Guarda y Camarilla del Archivo; el retejo de turno y algunos remiendillos de poca monta. De Murillo llegan cinco carros de fusta, cobrando los carreteros 20 reales cada uno por el acarreo. En el 54 rendía cuentas la Marquesa, resultando un cargo contra él de 288.500 mvs., así que quedaba obligada la viuda a saldar 133.300⁸. La administración de la casa de Mariscal, la segunda en importancia en el Reino, resultaba bastante compleja, tanto por las varias fuentes de ingreso, como por su difusión en toda la geografía navarra. En el 65, hallamos trabajos en las pesebreras, Torre de Cuatro Vientos, Repostería, terrado cabe la Botillería, Leonera (se construye una casilla), Aposento de Las Mujeres, Caballerizas y Cámara grande los Laureles. El procurador de la Marquesa viuda, Pedro de Rada, aparece todavía en 1570, dando fe de las obras realizadas por su orden.

Desde esta fecha se advierte la intervención directa del Virrey, tribunal de Comptos y Patrimonial, que giraba su visita anual, cuando menos, y presentaba su informe auxiliado por los técnicos. En 1571 daba cuenta de que los Palacios reales «están tan maltratados, que si no se pone orden con brevedad, se acabarán de derruir»⁹. Informes tan apremiante son bastante corrientes, lo

⁷ No estará de más dar algunos precios en Olite por estas fechas, sacados de los libros de autos del regimiento. En 1558 la libra de cabra, oveja y vaca, se pagaba 2 tarjas y 3 cornados. Los menudos de cabra, cabrón y cecial hacían los precios de la capital, lo mismo que el abadejo, con 2 cornados de ganancia solamente.

Cita este viaje Martínez Erro, lo mismo que los de Felipe II y otros reyes, obra citada, páginas 101-105.

Sobre estas cuestiones de precios, etc., puede consultarse mi trabajo *Notas para el estudio de la economía navarra y su contribución a la Real Hacienda (1500-1650)* (Pamplona, 1960). Sobre movimiento almadiero, *Rincones de la Historia de Navarra*, tomos I y II (1954-1956). No podemos descuidar la faceta económica en nuestros días y por ello damos datos de este tipo, que nos hacen ver los problemas en toda su dimensión, incluyendo el de la construcción.

⁸ Libro de cuentas citado del A. G. N., Papeles Suelos, leg. 11, carp. 4. En 1959 nace un hijo de los Marqueses en Olite, según vemos en ALBIZU, *Apuntes históricos de Olite*.

⁹ Pap. Suelos, leg. 11, carp. 5 y leg. 68, carps. 3 y 4. En 1565, veeve a pasar por Olite la reina Isabel, de viaje a las famosas conferencias de Bayona. Nos dice Amezáa que tenía gran afición al dibujo y a la pintura y no dudamos que habría admirado el palacio de Olite a través de su formación artística. También hace resaltar su coquetería y cuidado atuendo, hasta el punto de que no se ponía el mismo vestido dos veces seguidas. Sin duda

que revela la preocupación por una decorosa conservación. Parece que lo más urgente en este momento era la torre de Joyosa-Guarda, el techo emplomado del Aposento del Oratorio (estaba también deteriorado el maderaje dorado) y la Torre de los Lebreles. De todas formas, en vista de la comunicación de Vicuña, que así se llamaba el Patrimonial, el Consejo Real envió al comisario Vaca. He aquí el texto de la orden del tribunal:

«Sabed que por parte del Fiscal y bienamado nuestro, Martín de Vicuña, nuestro patrimonial, nos ha sido hecha relación diciendo que los Palacios reales que en la villa de Olite tenemos, se llueven y están tal mal parados, que si no se pone orden con brevedad se acabarán de derruir, en que se recibiría muy grande daño... Os cometemos y mandamos, que yendo en persona a la dicha villa de Olite, de camino, reconozcáis y visitéis por vista de ojos, con asistencia de maestros, los dichos Palacios y el estado en que están, y lo que será menester para su reparo, y cuanto tiempo a la última vez que se repararon, y a cuyo cargo es este particular...»

Como hombre bien mandado se presentó a los tres días en Olite, y su primera diligencia fue llamar a varios peritos o técnicos locales, cuyos nombres consignamos, por estar incorporados a la existencia de esta mansión: Maese Pedro Pérez, Maese Pedro de Eztalarrutia, Miguel de Cuéllar, Diego Pérez y Juan Aniel, este último arquitecto. Aunque los autores repetidamente citados nos haya hecho recorrer a través de sus páginas, siquiera sea a la ligera, aquel complicado conjunto, no nos parece inútil hacerlo de nuevo, acompañado de estos maestros, con algún mayor detenimiento, señalando de paso las obras necesarias en cada sitio. Muchas manos, algunas pecadoras, han intervenido aquí y allá a lo largo de los años, y puede decirse que, salvando la estructura general, pocos rincones habrán quedado libres de la paleta o del martillo. Fijar las diferentes etapas constructivas y las sucesivas reparaciones, restauraciones y estilos, es cosa que incumbe al técnico, como apunta Yárnoz, limitándome yo a ir siguiendo el curso de las obras, con las novedades que surjan en cuanto a nombres de cámaras, torres, etc., a menudo rebautizados, lo que da lugar a cierto confusiónismo, como el de aparecer hasta 16 torres, aunque sean 9 al parecer. Los trabajos más importantes son:

Paso de Los Lebreles: colocar 600 azulejos.

Pabellón sobre la Capilla de Los Angeles: poner hojas de lata y otros reparos.

que los cofres reales eran numerosos en esta visita a Francia, en que satisface además su natural deseo de ver a su madre, ¡la famosa Catalina de Médicis.

La Reina sale de Madrid el 9 de abril a caballo, seguida de su servidumbre, camino de la frontera. Pasa por Medina del Campo, Tordesillas y Valladolid. Aquí se hace la lista de las personas que le iban a acompañar, los primeros el Duque de Alba y don Juan Manrique de Lara; siguen los duques de Nájera y Soma; los condes de Benavente, Saldaña, Fuenzalida y Castelar; los marqueses de Velada y Montesclaros; el Prior de San Juan, y otros caballeros, más los obispos de Pamplona, Calahorra y Orihuela. El elemento femenino estaba representado por las damas francesas e italianas de la Reina; las españolas, por su Camarera Mayor, la Condesa de Ureña, la Duquesa de Osuna y otras señoras. A dos leguas de Burgos, la noticia de la aparición de la peste obliga a cambiar el itinerario, siguiendo hacia Soria el 19 de mayo, tras de despedirse la reina de su esposo. Pasando por Ágreda, Valtierra y Caparros, llega a Tafalla la noche del 5 de junio para entrar en Pamplona al día siguiente. Por Olite pasa en un coche tirado por cuatro caballos blancos, según nos cuenta Albizu, acompañada de otras tres señoras y del Obispo don Diego Ramírez. (Ámezúa, obra citada, págs. 193 y siguientes).

Torre de Los Cuatro Vientos: reparaciones en los cuatro pabellones y crucero.

Torre sobre el Portal: arreglar chimeneas, suelos y tejados.

Guardarropa: un millar de tejas.

Aljibe: aderezar los caños.

Cuadra de Los Angeles: reparar dos chimeneas, cambiar de fustas, poner tejas, etc.

Canales del Aljibe: poner tablas y hojas de lata.

Torre de Los Lebreles (sobre el Aljibe): reparar el plomado.

Pabellón del Aposento de Las Mujeres: reparar una puerta y dos ventanas.

Torre del Portal: pequeñas reparaciones.

La Claustrilla y Corredores: revocar tejado y colocar mil tejas.

Pabellón y Aposento de La Nao (o La Nave Dorada): reparar suelos y tejado.

Corredor del Juego de la Pelota: revocar el terrado y arreglar suelos y tabladros.

Cámara entablada: poner fustas para asegurar el chambrelado y colocar un millar de tejas.

Sala de Los Lazos: pequeños reparos.

Torre de Las tres Coronas: arreglar bóvedas, falsa cubierta y suelo.

Sala de Los Escudos: colocar 4.000 tejas y reparar respaldo a la parte de Santa María.

Aposentos sobre San Jorge: 200 tejas, 2.500 ladrillos y tablas.

Capilla de San Jorge y sus tribunas: un millar de tejas y 500 azulejos.

Aposentos Bajos: reparar una puerta.

Tejados sobre la escalera que sube a Palacio por la parte de San Jorge: colocar 2.000 tejas, tablas, etc.

Tribunas y Corredor de la Sala Grande, Cuarto Viejo y parte caída hacia el claustro de Santa María: 3.000 ladrillos y tablas.

Sala Grande del Cuarto Viejo: colocar 5.000 tejas, arreglar dos puertas y cinco ventanas.

Corredor a las espaldas de la Capilla de San Jorge: colocar 3.000 ladrillos y un millar de tejas.

Aposento sobre la Cocina: pequeñas reparaciones.

Los dos aposentos del Tinelo: colocar 4.000 tejas, poner tablas, etc.

Aposentos sobre los Graneros: reducir a una sus dos vertientes, empleando 5.000 tejas, 3.000 ladrillos, tres puertas y tres ventanas.

Aposento de La Torrecilla: arreglar las bóvedas.

Corredor y paso junto al aposento de Zabalza (debe de ser el encargado) y chimeneas de abajo: pequeños reparos.

Casa de la Conserjería, junto al Palacio: estaba totalmente arruinada y no se hizo tasación de momento.

Los peritos calcularon el presupuesto en unos 1.500 ducados, cantidad que en el día podría equivaler a unas 500.000 pesetas o más. Un nuevo reconocimiento en 24 de febrero, nos informa de nuevos desperfectos en otros sitios, a saber: Torre del Aljibe, terrados del Jardín, Huerta de los Naranjos, La Leonera, Puerta de Santa María (a la parte de San Jorge), Aposento de La Nave Dorada y Pabellón Plomado. Al final se insiste sobre la necesidad de limpiar los caños que bajaban de la Cocina, «como bajan de Santa María, donde se junta el agua de los conductos de los patios de la Escalera y del

Pavado (pavimento) y las inmundicias de las Cocinas». Para esto había que levantar las losas, desde luego. A fin de cuentas, los de Contos tenían la palabra, y los 1.500 ducados previstos quedaron reducidos a 250, o sea, 100.000 mvs., que fueron puestos a disposición del alcalde de la entonces villa. La conservación de Olite y demás residencias y fortalezas reales, que no cumplían misión alguna práctica, puede decirse, constituían una especie de cáncer para la Tesorería, siempre apremiada por múltiples atenciones¹⁰.

En 1576 obtiene el título de conserje don Pedro de Ezpeleta, y en el 79, Miguel de Garayⁿ. En 1583 se recuerdan en un documento los tiempos en que los marqueses de Cortes corrían con el cuidado de la real casa Para el cuatrienio 1573-76, vemos que fueron asignados cerca de **40.000** mvs.; poca cosa en verdad. La marquesa quedaba alcanzada en 309.691 mvs., según las cuentas de Olite¹². En 1581 es nombrado conserje don Pedro de Ezpeleta, menor, al fallecer el citado Miguel de Garay. El nombramiento fue provisional y a cargo del Virrey, en tanto S. M. no nombrase el definitivo¹³. Este Ezpeleta es el que este año seguía ocupando el cargo y pleitaba con los vecinos y concejo de la villa, Tafalla y Beire, sobre riego de la Serna y Jardín del Patrimonio Real. La culpa principal la tenía el enclenque Cidacos, del que dice uno de los testigos: «El Cidacos es muy falto y estéril de agua, en tanto grado, que si no sea que aya muy grande abundancia de aguas pluviales, no cogen casi fruto en sus heredades». De siempre habían surgido diferencias por este motivo y hubo sentencias como la de 1511, en las postrimerías de los reyes don Juan y doña Catalina¹⁴. Ezpeleta fue desposeído de su oficio y sustituido por Rafael Zuría, por no haber querido contribuir con 200 ducados para las obras de julio de 1582¹⁵. Había que estar a las duras y a las maduras.

En 1582 —y entramos de nuevo en obras— vemos **al virrey** Marqués de Almazán (don Francisco Hurtado de Mendoza) ordenar la ejecución de varias de alguna importancia después de una visita personal de inspección, en la que pudo comprobar que la Casa real estaba en su mayor parte derruida. Lo más urgente eran las bóvedas del Chambrelado o Sala. Domingo de Laporta recibió el año siguiente 250 ducados, de los 600 que se le debían por reparos hechos¹⁶. Aunque la consignación era normalmente de **50.000** maravedises

¹⁰ Para una visión de conjunto de los gastos (unos 40 ó 50.000 ducados anuales en números redondos), véase obra citada *Notas para el estudio de la economía navarra*. En relación con el juego de la pelota existen en el Palacio, diremos que en Pap. Suelos, leg. 11, carp. 14, año 1596, se da noticia del "Juego de pelota de cuerda" en la Casa real de Viana.

¹¹ A. G. N., Mercedes Reales, Libro 7, fol. 223 y Libro 13, fol. 23.

¹² Papeles Suelos, leg. 68, carp. 7.

¹³ Mercedes Reales, Libro 13, fol. 46.

¹⁴ Pap. Suelos, leg. 68, carp. 5.

¹⁵ Mercedes Reales, Libro 13, fol. 68.

¹⁶ Papeles suelos, leg. 11, carp. 7 y 8 y leg. 68, carp. 6.

Damos cuenta de un proceso de 1570, de la entonces villa de Olite contra este don **Pedro** de Ezpeleta, quien en su alegación expone los motivos por los que, en su opinión, habían resuelto los reyes medievales fortificar la población y hacer allí su residencia. Dice así:

"Que la villa de Olite está situada en parte y sitio muy cómodo y conveniente para poderse fortificar, y entre otras comodidades que tiene, son éstas: La primera, que no tiene padrastro (altura dominante) ninguno por donde pueda ser batido. La segunda, que está en el paso más importante que hay en todo el reino de Navarra, para impedir la entrada de los enemigos y molestar el campo que estuviere sobre Pamplona, y por cualesquiera parte que vengan desde Francia, y para quitarles los bastimentos. La tercera, porque en estar como está, con mucha menos costa se puede fortificar **con toda facilidad y presteza,**

anuales, observamos que Almazán destina a Olite 100 ducados cada uno de los años 83 y 84. El maestro mayor de las obras reales, Luis de Musante, fue encargado de dirigir los trabajos por esta misma fecha¹⁷. Nada encontramos de particular en lo que resta de siglo, hasta 1599, excepto los títulos de conserjes, expedidos por el virrey a favor de Antonio Zuría (1587) y de Miguel de Miranda (interino) (1596). En el 97 ocupa el cargo Gaspar de Berrueta¹⁸.

y defender con menos gente y fuerza que otras. La cuarta, que está en la tierra más fértil y abundante que ay en el Reino, y entre la Montaña y la Ribera, que se puede prover > abastecer mejor que ningún otro lugar deste dicho Reyno... Por estas y otras calidades, os antecesores de V. M. la tenían fortificada y hacían su continua residencia en la dicha villa y tenían en ella su casa y palacios, el más principal, fuerte y costoso que tenían en este Reyno, el qual, hoy día, está entretenido por Vuestra Magestad".

El punto de vista militar, que aquí se apunta, ha escapado a la consideración de autores como Moret e Iturralde y Suit, quienes coinciden en señalar la excelente situación de Olite, la fertilidad de su suelo y tierra abundante en bastimentos, con lugares populosos. No hay duda que la situación geográfica, en el centro de la región navarra, dentro de la Zona Media, son muy a tener en cuenta. No encontramos tan razonable la circunstancia que apunta Iturralde y Suit, del espíritu turbulento de los pamploneses, que degeneraba a menudo en luchas callejeras entre los barrios de la Navarrería, San Cernin y San Nicolás. Pensemos que contaban los reyes con el Palacio Real y con el llamado en el siglo XV la Torr o la Torre, bien preparado a todos los efectos para recibir a la familia real y visitantes ilustres, bien recibidos normalmente. Por esto mismo, advertimos un frecuente trasiego de cosas, como muebles y tapices, entre Pamplona, Tafalla y Olite. En cambio, sí le faltaban a Pamplona cielo y campo más abiertos, quedando un poco ahogada entre sus murallas, sin aquellas amplias heredades reales de Olite, con viñedos, olivares y huertas. Recordemos la extensa propiedad llamada La Sema, que tendría, según documentos tardíos, más de 40 Ha. (unas 450 robadas, empleando la medida de entonces). Gracias a ella se abastecía de todo la casa real, incluso de ceite y vino. Pamplona, por una parte estaba bastante próxima a la frontera y más al alcance de una posible invasión de la parte de Francia. También podría hablarse de su clima, más húmedo y nuboso.

Dos fallos encontramos, sin embargo, en Olite: su capacidad defensiva y la pobreza del Cidacos, de poquísimo caudal, aunque el P. Beltrán nos hable de la amenidad de sus riberas y de aquellos fantásticos esquifes que cruzaban sus aguas. Si acaso, Tafalla se puede considerar mejor dotada estratégicamente, pues contaba con el fuerte castillo de Santa Lucía. Por esta circunstancia, sin duda, en algunas ocasiones de peligro, la familia real se retira a Sangüesa, por ejemplo. Tal ocurre en 1429, con motivo de la guerra con Castilla. Quizá tenga más razón Olite, cuando rebatiendo a Ezpeleta, se expresa así por medio de su procurador, en el pleito citado: "Otro sí, que si los reyes predecesores de V. Mag. tuvieron alguna residencia en la villa de Olite fue solamente por ser pueblo sito en la Ribera en tierra llana, y por tener en la dicha villa unas casas reales para su aposento y edificio, y no por la fortificación que había..." Por otra parte, los reyes anteriores a Carlos III, pasaban en esta villa largas temporadas; así, tomando al azar un año cualquiera, el de 1365-66, observamos que entre septiembre de un año y abril del otro paró aquí Carlos II 52 días.

Frente a esta situación céntrica de Olite, nos encontramos con la periférica de Tudela, Viana, Sangüesa y aun Estella, plazas próximas a Castilla y Aragón, y expuestas a riesgos frecuentes. Sin embargo, la corte ambulante de nuestros reyes contaba en estos puntos con castillos o palacios adecuados, así como también en Monreal y Puente la Reina. Todos estos sitios disponían, además, de ríos bastante caudalosos, mucho mejores, por supuesto, que el escuálido Cidacos. Merece especial mención el muy importante castillo de Tudela.

De todas formas, Olite y Tafalla tenían también a su favor una buena fama bien ganada sin duda, como se refleja en el dicho o proverbio que ya circulaba por la tierra de antiguo, pues lo recoge Cock, el cronista del viaje de Felipe II en 1592: "Olite y Tafalla, flor de Navarra".

¹⁷ Pap. Suelos, leg. 68, carp. 8.

¹⁸ Mercedes Reales, Libro 13, fols. 136, 310 y 335.

No podemos silenciar el conocido paso de Felipe II en 1592. Entra por Estella (17 de noviembre) acompañándole sus hijos los infantes don Felipe, entonces de 14 años, y

Se cierra el siglo con las obras realizadas en **1599 y 1600**, cuyas cuentas abre Miguel de Miranda en junio de aquel año. Hay en los asientos una gran partida de plomo (151 quintales y pico), comprado a un tal Juan de Cegama, de Estella, con destino al Corredor del Sol y los Chapiteles, y que importaron 579 ducados, como unos 800 robos de trigo. Varios carreteros trajeron de Pamplona 144 planchas de dicho metal. En septiembre, otro carretero llevó a Olite a Juan Corona y sus cuatro compañeros, fundidores de plomo, para «drezar el Corredor del Sol»; lo subieron con una polea, útil que ya se empleaba en el Medievo. El calderero de la Villa, Pedro Rodeles, facilitó hasta 24 libras de estaño para el emplomado. Aparecen los consabidos *retejos*, a cargo de maese Joan de Osés y dos compañeros, que cobraron a razón de 3'5 reales diarios. Los tejados «se llovían todos», que ya es decir, lo mismo que el plomado del citado Corredor¹⁹.

El motivo de estos trabajos, de cierta envergadura, fue la estancia del virrey don Juan de Cardona y su familia, sin duda huyendo de la peste que padecía Pamplona por estos días, que costó numerosas víctimas²⁰. Los tribunales hubieron de establecerse en Tafalla y se resistieron bastante a regresar a la Capital, a pesar de las apremiantes llamadas de su regimiento; el miedo es libre. En 1600 encontramos reparos en el Cuerpo de guardia y en la Necesaria (el actual retrete), con su pasadizo para las mujeres. Entre otros oficiales, trabajan los *sembladores* Mateo de Bayona y Alonso de Porres. La propia Virreina (Condesa a la vez), ordena por su cuenta algunos trabajos en el Corredor del Sol. Los gastos ascienden entre 1.599 y 1.600, a 353.000 mvs., 43.000 más de lo presupuestado. El plomo empleado en los tejados, etc. se lleva una buena porción del presupuesto. La estancia de la familia virreinal, además de dar una animación momentánea al Palacio, sirvió para adecentarlo convenientemente y ponerlo en condiciones de ser habitado por gente principal. Para ha-

doña Isabel Clara Eugenia. En esta población se aposentó en el Palacio del Marqués de Cortes y a día siguiente continuó camino hacia Pamplona, con no demasiados ánimos por la gota que molestaba al anciano monarca. El recibimiento de la capital costó 3.500 ducados. Por Olite pasa don Felipe el 25, después de comer en Tafalla, donde recibió un presente de la villa, de más de 200 ducados, en cameros, perdices, aves, viandas y otra volatería. El conocidísimo cronista del viaje, Cock, tan consultado por todos, escribe sobre ello lo que sigue:

"En acabando de comer (en Tafalla), fue Su Magd. adelante una legua de camino llano hasta Olite, donde fue a hacer noche, y fue recibido fuera de la puerta, debaxo de una enramada, donde los de la Villa le estaban esperando. Olite es una villa antigua en tierra llana y rasa, y quasi en la mejor tierra del Reyno por tener abundancia de todo, y por esto se dice comúnmente un proverbio: Olite y Tafalla, flor de Navarra. No tiene esta villa tan vecindad como la otra (como Tafalla, de 1.000 vecinos); empero tiene un hermoso Palacio que de pasada vimos, donde Su Magd. se acogió, en cuyo frontispicio parecían las armas imperiales de Emperador Carlos V, que lo ubo de reparar en su tiempo. La compañía pasó de largo la villa y fue legua y media adelante, donde se desvió del camino real y fue a alojar a un lugar que se dice Petillas (Pitillas), no muy grande, donde hizo noche; y por la mañana almorzó y vino a topar con su Mag. en el camino, antes de llegar donde había de quedar la venidera noche. Jueves, a veinte y seis de dicho mes de noviembre, comió su Magd. temprano en Olite, y hizo como tres leguas, que hay hasta Caparroso; y antes de entrar en esta villa, se pasa un rio grande y estendido, que se dice Aragón, con una puente larga de piedra que hay sobre él" (£. COCK, *La Jornada de Tarazona* (Madrid, 1879) pp. 70-71.

¹⁹ Pap. Suelos, leg. 67, carp. 5. Llegan las obras de este legajo hasta 1649. De obras de 1599 en la escalera principal, nos da cuenta Martínez Erro, p. 82.

²⁰ Sobre esta peste, véase IDOATE, *Rincones de la Historia de Navarra*, tomo I, páginas 339-45.

cernos cargo del poder adquisitivo de la moneda, diremos que el precio del robo de trigo, que nos sirve de referencia, era de 7 reales a fines de este siglo XVI; o sea, 1/11 de ducado navarro.

SIGLO XVII

En 1602, el alcalde de la villa, Zurúa, lleva a cabo la inspección de turno y hace el inventario, muy completo, husmeando hasta en los últimos escondrijos de aquel conjunto casi laberíntico, aunque no contase con las 365 habitaciones que el rumor popular le ha atribuido. Sigamos a la primera autoridad y a sus acompañantes, el ensamblador Bayona y el albañil Martín de Arizmendi, ambos de Olite.

Puerta principal con dos medias puertas y un postigo.

Cuerpo de guardia, con camas para los soldados.

Caballeriza grande, con puerta, postigo y algoaza, 19 pesebres y 31 sortijas para los pies de los caballos.

Segunda Caballeriza, con dos medias puertas, 5 alguazas, 14 pesebres con sus antepechos de madera, 11 sortijas de hierro y una puerta en el aposento de la cebada con su torrecilla.

Patio, con el Aposento de los Perros y varias sortijas.

Cocina, con su puerta de entrada al Zaguán y una mesa.

Dos medias puertas hacia Santa María, puerta nueva de la Cueva, puerta grande con su postigo (que sale a La Cueva), y tres arpones o bandas de yerro, que servían de algoazas.

Aposento de la Despensa, con su puerta, estantes alrededor para los cueros de vino y banco de picar carne.

Escalera de 11 escalones y dos tabiques de madera.

Cuarto Nuevo.

Aposento de las Mujeres y de la Crehencia.

Aposento «que servía de Estudio», antes de entrar al cuarto Nuevo, y ventana que da al Zaguán.

Aposento de la Repostería del vino.

Aposento del Dosel, con puertas y ventanas que dan al Zaguán y a la Cava.

Aposento que sale a la escalera secreta de madera, con su mesa y dos bancos.

Aposento siguiente de La Reja, que sale a la Plaza, y un cancel con su puerta.

Aposento siguiente a mano derecha, y otro «que es el último de aire cierzo», con dos ventanas.

Aposento del... (ilegible) con su puerta y ventana grande hacia la Plaza, cancel grande, alacena y dos encerados.

Aposento que cae al zaguan y otros dos más interiores, el último con cancel grande que cubre una puerta.

Aposento de la necesaria del Cuarto Nuevo.

Subida a la guardarropa.

Capilla de San Jorge, con su puerta, llave y tranca de hierro, una pila de piedra y varios escaños y bancos. Junto a la capilla, cuatro pilares de bronce con un ángel y candelero en cada uno de ellos; un cuadro de madera pendiente de la pared cerca del coro; altar de San Jorge con imagen de la Virgen y unas tablas viejas doradas de La Anunciación y de La Asunción; cuatro

medias ventanas altas; dos puertas de la Tribuna de Los Señores; dos puertas más en las Tribunas de Las Damas.

Puerta que baja a la Despensa.

Pasadizo del Cuarto Viejo.

Cuarto de Las Armas.

Cuatro puertas sobre la Capilla de San Jorge.

Cuarto de Las Coronas con cinco puertas.

Sala de Los Lazos, con dos cancelos ,4 puertas y dos ventanas.

Aposento de Los Angeles, con tres puertas, dos medias puertas, chimenea, 10 escudos con 20 ángeles y las armas reales a los lados, todo dorado.

Claustro de La Parra, con cuatro puertas.

Aposento del Oratorio, con dos ventanas y un remate de madera sobredorada.

Aposento de la torre hacia el Portal del Río, un cancel, dos medias ventanas y una puerta.

Cubierta de la Sala de Los Angeles, subiendo a la falsa cubierta, y sobre ella, cuatro canales de plomo.

Cuatro Vientos, con dos medias puertas grandes y una pequeña.

Torre de las Cigüeñas, con puerta y ventana.

Aposento debajo del Entablado, con dos ventanas.

Aposento entablado «sobre el de arriban», con dos puertas y una ventana, con su reja, que sale al Claustro de la Parra.

Aposento del Pabellón, con dos puertas y dos ventanas.

Aposento de La Nao, con dos puertas, ventana y cancel.

Corredor con dos puertas y escaño grande en 30 pies con su respaldo.

Aposentillo junto al Corredor, que llaman «El Cambrelado», con su coccinilla y dos ventanas, una con encerado dividido en tres partes.

Pajarera, con 25 barras grandes de hierro y su cerraja.

Pabellón que sale a la Plaza, con puerta y dos medias ventanas

Torre de Los Lebreles, con una puerta al terminar la escalera. Se habla aquí de otras puertas y ventanas.

Aposento que sale al Portal del Río, con puerta sobre el mismo, dos ventanas y dos ventanillas.

Tocador de la Reina, con una ventanilla.

Una puerta secreta de hierro que sale al Portal del Río, con dos «borrojos» de hierro, cerraja y llave.

Puerta del Pasadizo a Los Cuatro Vientos.

Ultimo Aposento de sobre el Portal del río, con puertas y ventanas.

Caracol que baja «a debajo de La Pajarera y su puerta».

Un aposento con ventana al Portal y una puerta.

Aposento debajo de La Pajarera, con dos puertas y dos medias puertas.

Pajarera con dos barras de hierro, su red de «arambre» medio rota y una puerta.

Aposento donde está el plomo, con tres puertas.

Tinelo Viejo, con tres ventanas.

Horno debajo del Corredor.

Juego de requeta con dos puertas, una a la Plaza y otra a la Sala de Las Armas, dos medias puertas que dan a dicha Plaza y otra que sale al patio del Corral, junto a la iglesia.

Bodega con cuatro puertas, dos de ellas sin asentar.

Se da fin al prolijo inventario con 58 llaves de otras tantas dependencias, de modo que ésta sería el número aproximado de las mismas. Resulta un poco cansina esta reiteración continua de nombres, aunque quizás ayuda a reconstruir mejor el pretérito de la primera mansión del Reino²¹.

Es ahora alguacil, con las obligaciones anejas al cargo, Luis Mencos²², por fallecimiento de Berrueta. El continúa las obras del Corredor del Sol, empleándose una porción de maderos secenes, diezochenes, etc., amén de 5.700 ladrillos y 3.500 tejas. En 1605 se hace nueva revisión e inventario por el mismo Mencos, asistido por el ensamblador Bayona y el albañil Martín de Arizmendi, de Olite ambos. Encuentran fallos aquí y allá, como siempre: hundidos los suelos del Aposento del Guardarropa y con necesidad de entarimado; deshechos el emplomado y los tabiques argamasados del suelo de la Torre de Los Lebreles, que debían ser rebajados hasta la altura de los perrotes y canetes. Repetidamente, aparecen ya desde 1600 los encerados, para los que se compra cera en cantidad. En la citada fecha de 1605 se pide cuentas a Meneos de las 250 arrobas de plomo retirado de los tejados, que se venden a uno de Zaragoza a 7 reales la arroba; otra partida de 20 quintales es comprada por la villa a 30 reales quintal (el quintal tenía más de cuatro arrobas).

Este Meneos discutía a menudo con los oidores de Contos. En 1604 se le requiere para que se presente a dar cuentas de las obras en el término de tres días. Se ausentaba demasiado y un auto de dicho tribunal, de 14 de junio, autorizaba al alcalde de Olite, dentro de este mismo año, para tomar a mano real las rentas del Palacio y su Conserjería, y hacer el reconocimiento de rigor. O la vida en Olite le resultaba aburrida a Meneos, o le sobraban ocupaciones. El caso es que ante tanta resistencia a los requerimientos de los oidores, el proceso siguió adelante y en 1607 se le condenó a una multa de 50 libras por este desorden, más 50 reales por los daños que el abandono pudo ocasionar. Hablando el fiscal del caso, nos dice que los palacios «están perdidos de goteras»²³. Si bien se mira, no era realmente ninguna ganga cuidar semejante mole, pues solamente recibía el conserje 12 ducados de pensión anual, más las rentas de La Serna, pasados de 100 robos de trigo, entregados por los particulares que llevaban su campo en arriendo. A pesar de todos los pesares, el Palacio —casi increíble— no necesitaba reparaciones en 1610, al igual que el de Tafalla; así al menos lo daban a entender una orden del virrey don Manuel Ponce de León fechada en 2 de enero, para que los 300 ducados destinados a ellos se transfiriesen a los aposentos de los tribunales de Pamplona²⁴. Hay que pensar que interesaba más tener contentos a los representantes de la justicia que tapar goteras en Olite.

²¹ Pap. Suelos, leg. 11, carp. 24.

²² Mercedes Reales. Libro 13, fol. 335. De este mismo año de 1602, es la fianza puesta por Meneos para servir el empleo, que firman con él sus familiares Pedro y Martín de Mencos.

²³ Papeles Suelos, leg. 68, carps. 10, 11 y 12.

²⁴ Ibidem, leg. 11, carp. 27. En carp. 28, hay apeo de la citada Serna del Rey por orden del tribunal de Contos.

Para que nos hagamos cargo del poder adquisitivo por estas fechas, diremos que, según los libros del autos de la Villa, los precios vigentes eran los que siguen para estos artículos:

Un carnero viejo, 2 ducados; una cabra, 8 ducados; una oveja, 8 ducados; aceite dulce (la libra), 2'5 tarjas; abadejo, 1 tarja; congrio, 3 tarjas; pescado cejal, 2'5 tarjas; carnero (libra carnicera). 7 tarjas; sebo, 7'5 tarjas; cabra, 3'5 tarjas.

Y pasamos a 1625, en cuya fecha corren las obras a cargo del cantero Martín de Arizmendi, así como la constante inspección, que le daba 12 ducados, el sueldo del conserje. No todo es gastar, pues recupera 29 ducados de 173 docenas de plomo vendidas. A él se deben importantes trabajos en la Capilla de San Jorge (incluyendo el chambrelado), que tres años más tarde continuaban sus hijos a su muerte. Decimos importantes, a juzgar por el tiempo empleado y la gran cantidad de material adquirido. Sigue llegando de Santacara la mayor parte de la madera, de las almadías del Pirineo. Entre otras partidas, hay una de 40 maderas docenas (pagadas a medio ducado) 16 catorcenas (a 14 reales) y 10 diezochenes (a 48 reales). Aclaremos que el ducado tenía 11 reales, para apreciar la notable diferencia entre estos maderos que bajaban por el Aragón. Millar y medio de tejas se emplearon en cubrir los tejados, así como 9.500 ladrillos, para levantar nueve pilares, cargar los puentes, encerrar los medianiles y sacar las aguas. Durante 73 días, trabajaron sin tregua cuatro oficiales y otros peones, obteniendo licencia de los vicarios de las parroquias para cinco días de fiesta. Los gastos alcanzaron a 157.000 mvs. y algún pico, 81.000 más de lo previsto. Para que entendamos mejor, este dinero supone 1.075 jornales de un carpintero o un albañil en unas fechas en que no se pagaban seguros, vacaciones ni primas u otros pluses. Se evita la ruina del suelo de la Torre de las Cigüeñas, «que estaba para caerse», empleándose 245 cahíces de yeso.

En 1630 hubo de obrarse a toda prisa en la Sala Principal de Las Armas, cuyo maderaje cedía peligrosamente ante el peso del enlosado del tejado. El año siguiente tiene que ser apuntalada la Escalera Principal; a la vez, se rehace un antepecho en la Torre de Los Lebreles; se cierran dos ventanas en la de Las Coronas; se coloca una puerta grande en la que caía hacia la Escuela en la Plaza principal; se abre un postigo con su puerta hacia la Cava; se desescombran los patios y se retejan los tejados, como de costumbre. Tres años más tarde se hacen pesebres nuevos para las Caballerizas Grande y Pequeña, y los albañiles trabajan 38 días revisando y recalzando los tejados. En el 36, el capellán real, don Pascual Ezquerro, es el encargado de controlar varias reparaciones en el Corredor del Sol, tejado de la Labandería y otros sitios. Se colocan cinco cerrojos en la Capilla de San Gregorio, y se labora durante diez días en el Pozo del Yelo; las instrucciones son que quede «bueno y perfecto para muchos años». Con el tiempo, pasaría a ser de la Villa. En el citado Corredor se levanta una chimenea y se hacen otras chapuzas, como dirían hoy los arquitectos. El recibidor de la merindad de Olite, Pedro de Vega, recibe orden de pagar 529 reales al albañil Antón Esteban por sus trabajos. Los oficiales albañiles cobraron a razón de 4 reales diarios, y los peones, la mitad. Los ladrillos se pagaban entonces a 50 reales el millar y las tejas a 35.

Estamos viendo cómo tan frecuentes arreglos, sustituciones, superposiciones y tal cuál novedad, tienen que haber modificado en muchos sitios las primitivas trazas, aunque lo fundamental haya sobrevivido a estas mutaciones de siglos, en que tantas manos dejaron sus huellas en aquellos venerables edificios; no todas, claro está, con sentido arqueológico o competencia. A veces, las urgencias del momento obligan a trabajar con prisas, ante la inminente llegada de reyes o virreyes, o el peligro de ruina. No hablemos del material de ferretería, en constante renovación.

El nombramiento de conserje recae en 1638 en un tal Luis de Rada, que, además de unos cuantos ducados por tal honor, podía demostrar su calidad

de hidalgo, condición «sine qua non», para ocupar estos cargos²⁵. El nombramiento es de 8 de noviembre, y se ampliaría más adelante por dos vidas, es decir, ocuparían la Conserjería dos familiares suyos hasta la muerte, como ya se verá después. En el 65 la ocupaba don Martín de Rada, decorado con el hábito de caballero de Santiago y el cargo de merino de Olite²⁶. Pues bien, entre 1638 y 1642, se observa bastante actividad (en lo que debió influir la presencia del nuevo conserje), como lo prueban las cuentas que hallamos en un proceso de 1673, que, en esta ocasión como en otras, llenan no pocos huecos de la documentación de *Papeles Sueltos* que manejó Iturralde. A propósito de una cuestión entre el Patrimonial, la Tesorería y el capellán real, de una parte, y la viuda del recibidor Vega, doña Josefa Cruzat, se presentan papeles relativos a gastos pagados por él y debidamente justificados, precisamente lo que nos interesa²⁷.

Así vemos que, en el expresado año 38, se llevan a cabo importantes obras en el Pozo del Yelo, a pesar de lo teóricamente «perfecto» de las de 1636. Asimismo, se reparan los suelos del Cuarto Nuevo y algunas bóvedas. Al efecto, y siguiendo la costumbre, se fijan sendos carteles en las puertas del Palacio y en la Plaza pública, para la presentación de posturas. Desde luego había competencia y rebajas de consideración en muchos casos. Se emplean 100 robos de yeso (a real el robo) y un millar de tejas. Trabajo ya rutinario, es la limpieza de zarzas, yedra y maleza, que habían brotado por todas partes; en las torres y corredores de los Cuatro Vientos, Andador de La Leonera, Pajarera y paso de la misma. En el 42 se trabaja a partir de agosto en el retejo de turno, empleándose en ello el maestro Lorenzo Velasco y un peón durante 46 días (retejar, limpiar los caños de los patios bajos y altos, y otras menudencias). La Villa tenía su Tejería, que servía los pedidos de los canteros, en este caso el citado Velasco con sus dos familiares del oficio, Esteban y Antonio. Relacionamos un poco por encima sus obras de esta fecha:

- Portal del Río: colocar una ventana.
- Soliador que cae a la Terraza: hacer antostas y echar suelos de yeso.
- Los Cuatro Vientos: revocar un arco.
- Plomado que cae a la Plaza: poner puerta y echar suelo de yeso.
- Cuarto Viejo: encarcelar seis arcos.
- Torre de Las Coronas: arreglar el tejado y echar suelo.
- Aposento que cae hacia la Capilla de San Jorge: reparaciones varias.
- Ventanas que caen hacia la parte de La Cava: hacer cuatro arcos.
- Cuarto Nuevo encima de la Reja, que da a la Plaza: cubrir con yeso el cielo raso y tabiques, hacer tres cuellos de chimeneas y aderezar unos fogariles.
- Bodega: arreglar las chimeneas que daban a la misma.
- Patio: deshacer los caños cegados y colocar rejas para la basura.
- Cuartos Nuevo y Viejo: se emplean 3.000 tejas. 500 ladrillos y 40 cahíces de yeso.
- Cielo de la Capilla: eohar algunas tablas.
- Puerta del Río y tejado de Los Azulejos: reparar bóvedas.
- Todo esto, amén de 20 pares de pestillos y llaves para la Puerta Principal y la de la Cava. Los cerrajeros o ferreteros locales contaban con un cliente

²⁵ Mercedes Reales, Libro 25, fol. 28.

²⁶ Ibidem, Libro 28, fals. 74 y 315.

²⁷ Proceso de Contos, año 1673, n.º 53, Esc. J. Sánchez.

seguro en el Palacio, que se tragaba todo lo habido y por haber para malconservarse. De la presencia de la Pila del Palacio Real nos da testimonio una cláusula de los capítulos matrimoniales del citado recibidor Vega, que tenía su casa junto a la misma²⁸. Resbalamos rápidamente por lo que resta de este decenio; en 1645 se imponen nuevas obras, a cargo del maestro Lorenz de Blasco, que montan 100 ducados. Comprenden los ramos de yesería y fustería, éstas a cargo del fustero Joan de Lecumberri. Hay que retejar el Cuarto Viejo, rehacer tres almenas de la Torre de las Coronas y el suelo de yeso de la de las Cigüeñas, reparar la de Los Perros y el Aposento de la Reina, levantar de nuevo tres chimeneas y algún arreglillo en la sala pagante a Santa María y Saca-Juego de Pelota²⁹. No es la primera vez que aparece este Juego de Pelota, deporte que se practicaba en Palacio desde sus principios, ya que en un documento de 1408, se nos habla del «terrado para jugar la peillota» y de que Martín de Meoz y Xemen de Larraga, «andaron a facer de fusta el terrado pora jugar la peillota», si no leemos mal; luego habla de la fusta subida a dicho terrado, etc.³⁰. Una insospechada noticia para la historia del deporte a principios del XV: que Carlos el Noble tuvo afición quizás a este juego y se divertiría con sus cortesanos, sin salir del un poco ahogante recinto de su mansión.

La Capilla Real necesitaba reponer de vez en cuando sus ornamentos, y creemos que no se escatimaba mucho, a juzgar por las cuentas de 1649, 1574 reales. En la misma fecha sufren un repaso el tejado de la Sala de los Azulejos, el paso de junto a La Pajarera, el corredor que caía a La Cava y el cuarto situado encima de la Sala del Vínculo. No hago más que seguir los papeles en este dédalo le aposentos, corredores, pasos, escaleras y demás.

En 1661 nos encontramos con otro pleito que sirve a nuestro objeto. Es la fecha en que Martín de Rada, de poca edad, sucede a su padre don Juan, que había muerto en la peste de Nápoles de 1656, sirviendo a S. M. como sargento mayor de la Infantería española. Por esta causa el Palacio conoció unos cuantos años de más o menos abandono, a lo que parece. Desde luego, no se escatiman aquí las alabanzas y respeto que inspira la Casa Real. En un pasaje se habla, por ejemplo, de la necesidad de su conservación, «por ser como es el más lustroso de V. Magd. y los señores reyes, sus progenitores, de este Reyno». Bien está este recuerdo de pasada a los que desde aquí lo gobernaron y mantuvieron su independencia durante siglos. En otro lugar, leo que «es el mas lustroso que hay en este Reyno» y otan magnífico y de tan varias partes». Recordamos que Cock lo había calificado de «hermoso» en 1592.

Según el testimonio de un perito del lugar (el maestro albañil Bartolomé López de Magallón) lo más urgente era: a) Levantar las paredes de los dos corrales, que estaban derruidas, b) Evitar el hundimiento de los puentes, lo mismo que algunos suelos y bóvedas de las Salas reales, c) Un recorrido por

²⁸ En el mismo proceso, contratos de 1607.

²⁹ Leg. 67, carp. 5 citada de Papeles Sueltos. En 1646, pasa por Olite Felipe IV con su hijo el 22 de abril, regresando el 28 de mayo, hecho que recuerdan J. ALBIZU en sus *Apuntes Históricas*, y YÁRNOZ, que le copia. La recepción tuvo lugar en la primera sala del Cuarto Nuevo, que supone éste construida durante la estancia en el Palacio de los Marqueses de Cortes.

³⁰ A. G. N., Contos, caj. 95, n.º 49 (1408, 20 mayo). Recordamos de paso lo dicho antes sobre el Palacio o Casa Real de Viana, relativo al Juego de Pelota. El rolde de obras en cuestión, está firmado por Mosén Pierres de Peralta, maestre de hostal.

puertas, ventanas, visagras, cerrojos, picaportes y aldavillas. Demasiado óxido por todas partes y gran satisfacción para las tiendas de Olite que vendían estos cachivaches. Su compañero de oficio, Antonio Arizmendi, se muestra más exigente después de un detenido examen, y apunta nuevos trabajos además de los anteriores, a saber: a) Repasar el emplomado en la Torre de las Tres Coronas, Sala de Los Angeles y de Los Lazos, y chambrelados en esta sala y otras, b) En el Pozo de La Nieve (o sea, el del Yelo), levantar enlosado, echar bóvedas de yeso con tejado y falsa cubierta (para evitar que lo deshiciese la nieve), empedrado de losa, etc. c) Abrir desagüaderos de los Patios, empedrar algunos trozos de éstos, arreglar las pesebreras, colocar rejas en varias ventanas, reparar chimeneas y retejar los tejados correspondientes a los artesonados para preservarlos.

De estos artesonados o *artesonos*, empleando la palabra de la época, dice uno de los testigos del proceso que nunca se habían obrado, a por que siempre se ha juzgado por obra superflua y no necesaria y costosa de hacerse». Me remito a lo que sobre esto y otras dependencias que han pervivido en parte hasta su restauración, ha escrito Yárnoz en su citado trabajo, y en el que sobre la Torre de Cuatro Vientos apareció en Principe de Viana en 1941. El presupuesto de Arizmendi se elevaba a 3.000 ducados, el más alto que hemos visto, como para echarse los respetables oidores las manos a la cabeza. Ahora bien, con 125 podría alcanzarse a los estrictamente necesarios, como se habría hecho por entonces. Los 50.000 mvs. asignados anualmente nos parecen una cifra exigua, y aunque el recuento de lo gastado no es tan fácil, habrá que echar por encima un buen golpe de ducados para las ocasiones de excepción. Pensemos en lo poquísimos que se podría hacer en el día con 25 ó 30 000 pesetas, y podremos sacar consecuencias.

Sin embargo, había quien opinaba que 50.000 mvs. eran dineros más que sobrados. Claro que se trataba de una persona interesada en mejorar su pensión a costa del Palacio. Nos referimos al capellán de San Jorge, don José de Jaurrieta, que pleiteaba por esta cuestión con el conserje Rada, o mejor, con su tío, como tutor suyo. La obligación del capellán era muy soportable, pues se reducía a celebrar tres misas semanales y mantener decorosamente la iglesia. Por ello, venía a percibir unos 80 ducados anuales sobre las diezmas de la Serna Real y los Jardines, que llevaban en arriendo varios particulares. Sus fértiles campos produjeron antaño buenas cosechas de aceite y vino, aunque ahora se cultivaba el cereal y rendían menos a juicio de Jaurrieta. Una parte de sus ingresos radicaba sobre fincas de Peralta, Falces, Marcilla, Milagro y Beire, pertenecientes al Patrimonio Real. Aún le quedaba al capellán la posibilidad de mejorar sus gajes con las misas que podrían darle los olitenses, aunque sólo le pagasen a real, como él se quejaba. Las fundaciones reales de este tipo —y no digamos la de San Jorge— no pecaban de tacañería. Entendemos que 80 ducados no era cantidad despreciable ni mucho menos en el siglo XVIII, aunque tuviese que pagar al sacristán. Más bien parece que este Jaurrieta no se avenía con la pobreza y austeridad propia de su hábito. No ganaba más un buen oficial albañil trabajando todo el día y con mucho esfuerzo ³¹.

³¹ Proc. de 1702, fol. n.º 2 del leg. 6. El asunto es el aumento de renta de la capellanía, interviniendo el Colegio de la Compañía de Jesús.

Citamos la real cédula de 1638 por la que se ordena al tribunal de Contos, hacer una averiguación de los bienes enajenados, usurpados o deteriorados, pertenecientes

El «Pozo del Yelo» se había dado en arriendo a Arizmendi por 20 ducados anuales y se beneficiaban del mismo los olitenses, como vemos en un documento de 1660. Es natural, pues, que se le cuidase, ya que era la única fuente de ingresos. Sin mayores novedades llegamos a 1672, en cuya fecha nos encontramos con una curiosa efeméride, que nos distrae de las poco amenas sucesiones de obras. Los olitenses se habían propasado a convertir el gran Patio en plaza de toros por las fiestas de agosto y el Patrimonial intervino para denunciar el caso ante el tribunal de Contos. Más que los pequeños desperfectos causados en las puertas, pesaba el respeto a una propiedad real, a la vez venerable monumento, cuya integridad con tanto celo se guardaba en lo posible. Además, se estaban acostumbrando muchos a salir al campo por el recinto del Palacio con sus ganados y cargas, «en grave daño y perjuicio del y de la veneración y respeto en que deben estar». Lo malo es que se practicaba esto con la aquiescencia del regimiento. Así que los regidores resultaban reos en esta faltilla que el Patrimonial exageraba un poco, poniéndose muy en su lugar. Los ilustres oidores ordenaron prohibir todo acceso de «personas, novillos, toros y demás ganados», y amenazaron con una multa si no se cortaba el abuso. Las puertas se cerraron a cal y canto para los extraños y se acabaron las corridas³².

Hay un gran vacío hasta 1688, fecha de la orden de poner a punto la Casa por el virrey Duque de Bournonville, con motivo de la reunión de las Cortes. Hacía de conserje don Alonso Pérez de Araciel y a él van dirigidas estas palabras, escritas de puño y letra del Duque: «No puedo rehusar estos renglones al conserje del Palacio de Olite. Estimare que asistan en quanto se pudiere, para que se pueda habitar en el Palacio de Olite durante las Cortes». Las habitaciones destinadas al Virrey fueron puestas a punto, lo mismo que se hiciera en su día de orden de su antecesor, Cardona³³. Por cierto que la era de los conserjes tocaba a su fin, pues una cédula real a favor de José de Rada, el tercero de este apellido que ocupaba el cargo, lo daba por extinguido, sustituyéndose esta denominación por la de alcaide, que suena más a milicia³⁴.

SIGLO XVIII

En 1704, en plena Guerra de Secesión, el virrey Príncipe Serclaes de Tilly ordena por junio el arreglo del Palacio, «para que esté decente para mi habitación». El motivo eran las próximas Cortes convocadas, aunque éstas no se reuniesen siempre en el recinto de la real mansión, como nos dice Albizu³⁵.

a la capellanía real de Olit. Solamente se halló un título de Juan de Labrit (Pap. Suelos, leg. 11, carp. 32). Sobre el mismo asunto tratan las carpetas 31 (consulta del Consejo sobre las rentas de dicha capellanía, año 1669), 32 (Informe del Consejo del Rey, del mismo año), 51 (auto de Contos e informe de Pedro Antonio Ezpeleta, sobre la renta, año 1764) y 52 (sobre lo mismo).

³² Papeles Suelos, leg. 11, carp. .35.

³³ Ibidem.

³¹ Mercedes Reales, Libro 31, fol. 295. En un proceso de 1721 (Sent. Salinas f. 2; n.º 23), hay referencias extensas sobre los Rada, su hidalguía, servicios y títulos desde 1667. El pleito es sobre herencia de los títulos de merino y alcaide.

³⁵ En *Apuntes Históricas* de la Ciudad nos dice Albizu que los diputados se reunieron en 1645 en la Sala del Hospital, que daba al cementerio de San Pedro.

Las obras comienzan por julio y la primera operación consiste en retejar el cuarto del Virrey, «que a las primeras aguas —leo— no podrá habitar en sus cuartos»³⁶. Sin comentarios.

En 1710 aparece por la Villa el oidor de Contos Galdeano, que hace la visita e inventario de rutina, y pone la Real Casa bajo la custodia de Francisco Navarro. El recorrido se inicia por el Cuarto Viejo o Antiguo, continuando por el Cuarto de las Cuatro Ventanas, los de Las Armas y Los Angeles, Dormitorio del Rey (con su ventana, que daba a La Pajarera), Dormitorio de la Reina (con techo maltratado por falta del plomo) y Corredor («que es a modo de claustro»). Pasamos a los Cuatro Vientos, Corredor que cae al Jardín o Huerto (a la parte de Las Galerías) y continuación hacia Santa María. En cada uno de estos sitios se tomó buena nota de los desperfectos. La visita sigue por San Jorge (con sus dos tribunas hacia Santa María), en la que había un retablo dorado del Santo, una Virgen en lo alto y otras imágenes. La jornada del 10 de agosto terminó con la ascensión al Corredor por el Jardín, subiendo la escalera de caracol correspondiente. El día siguiente, la inspección comienza por la Torre Primera, subiendo la Escalera Principal, con sus dos aposentos. Pasamos luego a las Caballerizas del Patio, Corrales Grandes (lindantes con Santa María) y la Pajarera, en bastante buen estado³⁷.

En 1714, hay una orden de 20 de octubre del virrey Príncipe de Castillón, de reparación de los desperfectos ante el próximo paso de la Reina, que debía hospedarse aquí³⁸. Este mismo pide informe sobre retribución de los alcaides del Palacio y de Tafalla dos años más tarde, resultando que el primero percibía 12 ducados por el cargo, a cobrar sobre la renta de las Tablas (o Aduanas), más 108 robos de trigo sobre las rentas de La Serna, como ya se ha explicado antes. El alcaide de Tafalla cobraba 100 ducados de salario (en cuya cantidad se incluían las rentas de 11 casas del Patrimonio Real que daban unos 90 ducados), más la fruta y hortaliza de su campo, que se destinaba a obras³⁹.

Obedeciendo órdenes de arriba, le toca a Castillón hacer en 1718 la proposición más pintoresca que pudiera sospecharse: la enajenación de ambos palacios con sus tierras anejas, así como la Casa Real de Viana con el Soto de Galindo y diferentes terrenos en varios puntos. La hacienda se encontraba poco menos que en bancarrota después de la Guerra de Sucesión y había que arbitrar recursos donde los hubiese. S. M. ofrecía como cebo las prerrogativas de los palacios de Cabo de Armería: exención de cuarteles, asiento en Cortes

³⁶ Pap. Suelos, leg. 11, carp. 39.

³⁷ Ibidem, carp. 40.

³⁹ Ibidem, leg. 11, carp. 41. Olite tomó con tal motivo 500 ducados a censo, lo que indica el estado precario de la hacienda municipal. El virrey avisa a los pueblos del tránsito, quedando constancia en el Archivo del aviso a Tudela por el Consejo Real (5 diciembre), que pedía se enviase en seguida con destino a Burguete y Roncesvalles, para el tiempo que se detuviese aquí Isabel de Farnesio, 7 cargas mayores de aceite, 30 arrobas de tocino, 3 cargas de abadelo bueno, pescado fresco y fruta fresca y seca. Isabel fue recibida en Pamplona el 11 de diciembre por el abate Alberoni, que había gestionado el matrimonio con suma habilidad, acompañándole hasta Guadalajara. La orden a Tudela corresponde a Papeles Secretos del A. G. N., Tít. VI, f. I, n.º 94.

En Actas de Diputación, Libro 7, se dan también noticias sobre este viaje. El 9 sale la reina (entonces de 22 años) de Saint-Jean, llega el 12 a Pamplona y el 14 continúa hacia Olite, despidiendo a la Diputación en Cordovilla.

³⁹ Pap. Suelos, leg. 11 carp. 42.

y demás privilegios que gozaban estos solares. La orden la transmitía don Miguel Fernández Durán en carta de 10 de octubre, mandando a la vez hacer las tasaciones de rigor y admitir las proposiciones que se presentasen. La oferta de venta debió ser un fracaso, pues no hay noticias posteriores y el negocio queda silenciado sin más⁴⁰.

En un proceso de 1728 incoado por el alcaide don Agustín Ezpeleta, sobre aprobación de obras, se da cuenta de las siguientes, a realizar en 1724 a la vista del informe de dos maestros.-

Reedificar la escalera que subía a los cuartos nuevos de La Conejera.

Retejar la Capilla de San Jorge y tejados próximos, tras el huracán del 24 de agosto, que se llevó un millar de tejas y derribó un tabique a la entrada de una tribuna de dicha Capilla.

Arreglar puerta que comunicaba la Sala de Los Angeles con el Claustro, donde estaba El Granado.

Cerrar el Corral y componer el Pozo.

Reedificar la escalera del Corredor.

Revocar los pretilos de los terrados.

Componer la Puerta Principal del Patio.

Hacer puerta lisa para el Torreón (Torrión) de la puerta de la escalera.

Componer el barandado del caracol del citado Torreón.

Limpiar conductos de las aguas⁴¹.

Estos Ezpeletas andaban metidos en pleitos a menudo, y así, discutía don Agustín en 1727 con el tesorero del reino sobre tan importante punto como el de quién debía pagar ciertos gastos. En agosto de este año y por orden del alcaide, reconocían una vez más los edificios el maestro-albañil Domingo de Buitrago y el fustero Bernabé de Irura. Lo más saliente es la conveniencia de trabajar en las bóvedas y suelo del Paso del Salón, chimeneas de las cocinas de Santa Cruz y retejo general en aquella lucha difícil contra los elementos atmosféricos, el agua y el viento. El ciento de ladrillos se pagaba ahora medio ducado, y el robo de yeso, 12 mvs."

Damos un pequeño salto y nos plantamos en 1739, con anuncios de una visita de calidad, la de la reina viuda doña Ana de Neoburg. Desde luego se reparó con toda diligencia el cuarto que debía ocupar, trabajando en ello Pedro López (maestro-carpintero), Domingo Buitrago (maestro-albañil), y Alberto Bigueriste (maestro-herrero), de Olite los tres. Se echaron *cerros* en algunos tejados y quedaban con necesidad de obrar los chapiteles, según carta

⁴⁰ Ibidem, leg. 11 carp. 43.

En 1719, con motivo de las hostilidades con Francia, se detiene algún tiempo Felipe Y en Navarra. Del 13 y del 23 de julio hay cartas dirigidas a la Corporación desde el Campo Real de Asiáin, donde tenía su cuartel general el monarca. El 19 asiste a un Tedeum en la Catedral por la victoria obtenida en Sicilia y el 3 de agosto parte para Corella, pasando por Olite. No hubo festejos en esta visita por la anormal situación, ya que los franceses atraviesan nuestra frontera por la parte de Vera y Lesaca, y se toman medidas tan graves como la destrucción de los puentes. En Guipúzcoa conquista el enemigo las plazas de Fuenterrabía y San Sebastián, pero pronto se hace la paz. Según ALBIZU, en *Apuntes Históricos*, los reyes pernoctaron en el Palacio la noche del 4 de agosto y el 5 visitan el Castillo. La correspondencia con la Diputación se anota en el Libro 8 de Actas (años 1717-20).

⁴¹ Proc. de Contos de 1728, f. n.º 43, esc. L. de Villanueva.

⁴² Proc. de Contos de 1727, f. 1, n.º 27, Sent. Gayarre.

del 9 de abril, para evitar la ruina de dos cuartos⁴³. Meses más tarde llega una infantita de Francia (no tenía más que doce años), Luisa Isabel de Borbón, hija de Luis XV, que, en virtud de uno de los pactos entre ambas monarquías, iba a casar con el Infante don Felipe y ser futura Duquesa de Parma. Por las actas de Diputación, nos enteramos de que el 13 de octubre se instaló la princesa en una casita de madera levantada en la misma raya de Francia y España cerca de Valcarlos, llegando el día siguiente a Pamplona. El viernes, 16, se encontraba la comitiva en Olite y los diputados cumplimentan a la novia en Palacio⁴⁴. Siquiera fugazmente, aquellas estancias se alegraban, recobraban por unos momentos su pasado brillo, haciendo recordar que eran algo más que una carga para la Hacienda Real.

Dada la afluencia de cortesanos y servidores, y deseosa de quedar bien ante la corte francesa, la Diputación echó el resto y no menos los tribunales y el virrey, a quien incumbía la mayor responsabilidad. Don Agustín de Ezpeleta habría hecho los honores como cumplido caballero en tan excepcional trance.

Se realizan con tal motivo trabajos de alguna importancia, como el emplomado de los chapiteles, empleándose 16 rollos de plomo, por una parte, y 50 arrobas más en plancha, por otra, si al menos se trata de distintas partidas. Otras obras se llevan a cabo en las torres de Los Cuatro Vientos y La Prisión, así como en las salas de Las Cuatro Ventanas, Embajadores y Las Armas, Cuarto de La Reina y los que caían a la Plazuela, Paso de Los Angeles, Caballeriza de La Lengua y Paso de La Ciega. Se labora asimismo en uno de los florones de La Gran Sala, atoches de los Caracoles y lumbreira de la Capilla. Nuevas cuentas especifican intervenciones como las que siguen: Echar dos

⁴³ Según Yárnoz, que toma el dato de la relación de abril del Vicario de San Pedro, don Jerónimo Mendivil, pasa aquí la noche del 24, procedente de Bayona. La realidad es que doña Marina de Neoburg había llegado a Pamplona el 24 de diciembre del 38 siendo recibida con todos los honores en la raya del Reino por la Diputación, el Virrey y los tribunales. Se detuvo todo el invierno en Pamplona contra lo que se pensaba en los propios medios oficiales (tomo II de Actas de Diputación, fol. 372), y el 23 de abril parte de aquí, acompañándole la Diputación hasta Barásain en coche de seis mulas, con cuatro pajes y otros tantos lacayos. En este pueblo pernocta y continúa en silla de manos hacia Olite tras de despedir a los diputados, como había entrado en España. Le acompaña su Mayordomo Mayor, Marqués de Santa Cruz, que hizo los cumplidos de rigor (tomo 12 de Diputación). Los gastos del recibimiento subieron a 9.275 reales, y los de acompañamiento a la despedida, a 1624.

⁴⁴ Libro 12 de Diputación, con noticias a partir del 23 de septiembre sobre los preparativos, incluidos 600 robos de trigo puestos en Saint-Jean. El 2 de octubre llegan a Pamplona los Grandes que debían recibir a la novia del Infante don Felipe. El 3 parten para la frontera, quedando únicamente el Príncipe de Maserano. Como en otras ocasiones, la Capital le festejó con una corrida de toros y luminarias. Como Mayordomo de Luisa viene el Duque de Solferino. El 14 y el 15 paran en Pamplona y el 16 parte la comitiva para Barásain y Oite, a donde llegan al anochecer. El 17 hacen noche en Valtierra y la Diputación obtiene licencia para regresar a la Capital.

Se conserva en el A. G. N., papel del Aposentamiento de la futura esposa de don Felipe, en la que aparecen todos los oficios de la Casa Real, en total, 262 personas, para acompañarla y atenderla, distribuidas entre la Real Capilla, médicos, secretarios, Real Botica, Guardia (13 alabarderos), criadas, dueñas de honor, azafata, dueña de retrete, criados, contralor, etc. Los oficios propiamente, están representados por la Panetería (7 personas), Cava (3), Sausería (3), Tapicería (6), Forrería (13), Caballeriza del Rey (32, 6 cocheros), Caballeriza de la Reina (7), Gente de librea (entre ellos 9 lacayos, 20 mozos de sillas y 15 cocheros), etc.

En "Bulletin du Musée Basque" (Bayonne, 1933), hay un trabajo de H. Vanier sobre este viaje, aprovechando documentación del Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia.

bóvedas en la Torre de la Princesa (sobre una cocina y el Portal del río): deshacer los antiguos armazones de los chapiteles, sustituyéndolos por otros nuevos; clavar el plomo en las torrecillas (lo hace el estañero Manuel de Navaz, de Pamplona); asegurar el artesanado en la Sala de Los Angeles y de la Llera (?); revocar la pared del Pozo del Yelo; colocar vidrieras (o vidrios) en las tribunas de la Capilla con sus redes (22 cuartas en total). Se habla en alguna partida del puente de la Antesala Principal (de 27 pies de largo) y se proyecta levantar un pilar desde la Caballeriza para sostenerlo, teniendo en cuenta que se trataba de un sitio de mucho tránsito, incluido el de las personas reales, claro, cuando por una rara casualidad como la presente, caían por Olite⁴⁵.

Se reponen los ornamentos, gastándose 4.270 reales, cobrados por José Fermín de Eguiarreta. La lista es bastante larga e incluye algunos frontales y casullas, así como galones de oro y plata, corporales, albas y hasta un misal, que costó 44 reales, señal de que el anterior había envejecido demasiado⁴⁶. En los inventarios de 1742 y 1749 pueden verse las existencias de la citada Capilla, incluido un cáliz de plata con las armas reales, entre las alhajas⁴⁷. Ocasiones como ésta le venían estupendamente a la regia mansión, para verse actividad en sus puntos débiles y rejuvenecerse sus estancias. Los cerrajeros hubieron de reponer las cerrajas de las habitaciones destinadas a la infantita, una niña todavía. Por todas partes, llaves, picaportes, cerrajas, pasadores, pernios, ganchos, picaventanas, fallevas, hierros de cocina, etc., puestos por Bigueriste. El cantero Buitrago se ocupó con una docena de oficiales y el carpintero Pedro López, con una veintena de peones. Lo más barato, y no por ello menos eficaz, resultó el riego de los patios, para tener un poco a raya al polvo. Avanzamos sin novedades dignas de mención hasta 1763, que registra actividades diversas, según vemos en otro proceso de 1766. Alcanzan a la cantería, fustería y herraje. El cantero Olóriz, el hombre de confianza del Patrimonial por estas fechas, propone las siguientes obras tras un minucioso leconocimiento:

Salón Principal: desarmar el tejado y volver a armarlo.

Paseos de las Torres: retejar y dar salida a las aguas por los antepechos.

Torre del Arco: rehacer el tejado.

Salón: hacer el guardapolvo, colocar tres puentes con pino de Aragón y levantar cuatro tramos con sus bovedillas y enladrillado.

Sala de Los Angeles y Andadores: reparar el tejado.

Jardín: retejar y entablar sus cuatro lienzos, que forman el Claustro.

Capilla Real: tabicar las ventanas de donde se veía la misa desde la Cocinilla.

Paseos: desenlosar 26 varas cuadradas.

Canalones maestros: embetunar las juntas y hacer tres canalones de plomo de 26 varas cada uno para el agua de los tejados.

El presupuesto primitivo de 8.000 reales, lo rebaja el cantero Manuel de Espinosa a 6.250 por el procedimiento de la candela encendida, pero la postura aceptada fue la del carpintero pamplonés Francisco de Aguirre, de poco más de 5.000 reales, digamos 1.250 jornales de un albañil bueno; otro postor

⁴⁵ Pap. Suelos, leg. 11, carp. 45.

⁴⁶ *Ibidem*, leg. 11 carp. 46.

⁴⁷ *Ibidem*, leg. 70, carps. 1 y 2.

fue Juan Marín⁴⁸. Si hablo de cifras es para dar una impresión de las que se barajaban entonces entre el gremio de la construcción, con la competencia que obligaba a rebajas casi espectaculares a veces. Más difícil sería calcular con alguna aproximación los gastos totales de reparaciones entre 1500 y 1800. Si partimos de los 50.000 maravedises que se consignaban en los presupuestos, anuales en principio, nos daría 37.500 ducados navarros, o sea unos 120.000 jornales de un oficial albañil o carpintero, promediando un poco, o unos 100.000 robos de trigo al precio de la época en que dicha consignación fue establecida. De modo que, muy groso modo y con carácter de provisionalidad, se puede decir que la totalidad de los desembolsos de la Hacienda en el Palacio de Olite, durante tres siglos, puede subir a unos 16.000.000 de ptas. actuales, a lo que habrá de agregarse algunos presupuestos extraordinarios, con motivo de tránsitos de reyes y virreyes, u obras de urgencia.

Encontramos en mayo de este año de 1763, una orden del virrey Marqués del Cairo, dando cuenta a los de Contos de las ruinas que se notaban en Las Privadas, Patio del Horno, piso del recibidor, patio de la Escalera Principal, escalera de La Cueva, frontis de la Secretaría, Pozo y Salón⁴⁹. Por octubre trabajaban 12 oficiales y peones, y se emplean 45 arrobas de plomo y 2.000 ladrillos de la Tejería de la Ciudad. En diciembre realiza su visita de inspección Olóriz, comprobando que se habían reedificado los tejados y guardapolvo del Salón Principal («el que se halla colocado en medio de Las Cuatro Torres»), así como siete de los puentes que lo sostenían, cuyas entras se habían podrido por las goteras. Igualmente, se recalza la parte interior de la muralla de junto al Portal del Río y se proyecta por Espinosa un tejado a ocho vertientes para la Torre de la Prisión. El octógono de la planta con sus medidas, es el único dibujo o traza que he encontrado (Proc. cit. de 1766). Nos advierte su autor, que sobre la planta «hay unas pirámides o almenas, y por debajo de ellas ay unos conductos a donde se pueden guiar las aguas con tejas maestras». Aunque de tan escasísimo valor, he incluido el elemental pianito en mi trabajo. Informado sobre este proyecto el cantero Argaiz, coincidió en que había que armar «ochavado».

En 1764, el alcaide don Pedro Antonio de Ezpeleta firmaba una declaración del estado de diversas piezas para su inmediato remedio. Se refiere al Salón de Las Armas (reparar suelo y salón inmediato, que amenazaban ruina), Corredor o Galería (reparar techo dorado y artesonado del salón próximo, que caía a la parte de La Pajarera por igual motivo), Cuarto de La Torre de al lado de La Leonera (reparar suelo en ruinas). Por supuesto, se impone la limpia de yerba y yedras, que crecían en las cubiertas y patios; este meneseter se repetía dos veces al año. El imprevisto de este año fue el huracán de la noche de Todos los Santos, que desbarató —nos informa Olóriz— «mucha parte del vuelo de los tejados y dos chimeneas», entre otras cosas. La ruina afectó a la Torre de la Reina, Soleador (había que rehacer cubierta y tejados en ambos), Los Cuatro Vientos (renovar juntas de los antepechos), salida a los Paseos del Salón de los Tribunales (enladrillado; Pabellón junto al Artesonado (quitar goteras), caracol de Las Cuatro Torres, Torre de la Prisión (tabicar ventanas), Claustro del Granado y demás jardines y paseos descu-

⁴⁸ Proc. de Contos de 1765, f. 3, n.º 23, esc. Gayarre, con las obras entre 1763 y 1765. También, proc. de 1766 de Contos, f. 3 n.º 30, esc. Gayarre.

⁴⁹ Pap. Sueltos, leg. 11, carp. 49.

biertos (arrancar la maleza). El presupuesto aprobado para estas obras ineludibles es de 2.500 reales⁵⁰.

El administrador de Ezpeleta para tan canceroso capítulo era Pedro de Osés, ya que la presencia física se hacía difícil y pesada a los alcaldes. No obstante, los oidores de Contos insistían sobre esta obligación, a la que se resistían los interesados. Concretamente, Juan de Rada obtuvo en 1663 la exención de tan dura carga, del virrey Duque de San Germán, siempre que pudiese un sustituto o teniente. Bien es verdad que éste repartió gracias a diestro y siniestro en este desdichado año, a cambio de dineros contantes y sonantes: oficios diversos, asientos en Cortes, privilegios a pueblos, etc., que más tarde hubo que anular en buena parte ante la enérgica protesta de las Cortes. La Hacienda andaba más que maltrecha y la administración iba de mal en peor, como lo revelan estos detalles. También a Ezpeleta se le recordó esta obligación, en contrapartida del honor que suponía y de los derechos que cobraba. En un informe presentado por él mismo en el 64 a petición de Contos, nos dice que percibía de siempre los 12 ducados de salario (como conserje del Real Palacio y Casa Fuerte) y 150 robos de trigo sobre el arriendo de La Serna y el Jardín (378 y 21 robadas respectivamente). Para esta fecha se había enajenado del Patrimonio real el Pozo de la Nieve o Nevera que en su día se arrendaba por 20 ducados anuales, adquiriéndolo Olite en 1665 por 2.000. La mano del Duque de San Germán se abrió también sobre la villa⁵¹. Asimismo, ocupaba el Jardín de la Reina, de cuyas afrontaciones se da cuenta en un documento, así como de los líos, o mejor, contrafuero planteado por rotura de la acequia que llevaba el agua a La Serna, al ser pedidos por S. M. los autos y proceso seguido en Contos por Ezpeleta.

En 1765, se saca a subasta el dorado y colorido al temple de las tribunas de Santa María, según las condiciones impuestas por el Patrimonial Argaiz, fijándose el presupuesto en 110 pesos. Previamente fueron reconocidas por los doradores Antonio Galán y Andrés de La Vega. La obra comprende el jaspeado de las pilastras, campos de los remates y demás lisos, óvalos (con las armas reales), balaustres de hierro (al óleo y de azul, como los lisos), mazorcas (doradas) y celosías (al óleo, en verde). La iniciativa partió del párroco de Santa María, con el fin de que no desentonase de la iglesia, entonces en obras.

El hombre de confianza seguía siendo Manuel Olóriz, al que el Patrimonial llamaba cuando se detenía en Olite, de paso para la Junta de las Bardenas para resolver los problemas de los ganaderos. Tenía lugar por San Martín, en noviembre, y así mataba dos pájaros de un tiro. En este mismo año, el Palacio exige nuevas intervenciones; hay que hacer un perrote en el Portal del Río, abrir alguna chimenea en Las Cuatro Torres, reparar La Leonera a la parte

⁵⁰ Procesos citados de 1765 y 1766.

⁵¹ Pap. Suetos, leg. 11, carp. 51. En la carp. 34 (año 1765), se fija en 405 robadas la extensión de La Serna y Jardín y se habla de las obligaciones de residencia de los alcaldes, así como de la exención de 1665 a Juan de Rada. Se señala, asimismo, el contrafuero en que se incurrió en el 65 por intentar sacar el pleito que llevaba dicho Ezpeleta en relación con la acequia de La Serna, para juzgarlo los tribunales castellanos.

De 1764 es la declaración del capellán de la capellanía real de San Jorge, sobre su origen y rentas, de lo que ya se ha visto antes algún pleito. Gozaba la capellanía de la mitad del diezmo y toda la primicia de La Serna, que en un quinquenio había dado 243 robos de trigo (48 anuales) y 79 de cebada (35 anuales). Esta finca estaba aneja al alcaidío; el jardín no anejo daba 4 robos de trigo anuales y 3 de arbejas y habas. Las heredades situadas en varios lugares, rentaban 345 reales anuales (Leg. 11, carp. 50)

del mediodía, lindante con la casa del Crucifijo de Puente; macizar la mampostera del hueco de un arco a la entrada de la Puerta Principal; tapar agujeros en el frontispicio de la Casa; arreglar los afogares» o «fogales» de las cocinas y los capillos de las chimeneas en la habitación del alcaide. El año siguiente (1766), se hacen algunos remiendos, y por junio, cuatro peones se dedican a la poda de la hierba en paseos y terrados, con motivo de la anunciada venida del virrey. Como siempre, goteras y más goteras en la Torre de la Puerta Falsa y otros puntos⁵².

Espinosa recorre una y otra vez este dédalo de aposentos, torres y demás, como se ve en las cuentas de 1766, 70, 71, 72 y 73. En el 70, se pasó tres días en tan delicada misión; también visita el Palacio de Tafalla, a cuatro pasos. Fuera del recinto de la real mansión, hallamos alguna novedad que afecta a La Serna. Los franciscanos, que tenían su convento en las proximidades, deseaban permutar una parte de su huerta por otra equivalente de la heredad real, mirando por el mayor recogimiento de los religiosos, y su demanda fue tomada en consideración, interviniendo el Consejo Real, que envía en comisión al veedor de las obras del Obispado y maestro de obras, Esteban de Múzquiz. El negocio se seguía realmente desde 1748; parece que interesaba el Jardín (con 19 robadas de regadío, tasadas a 24 ducados robada) y La Serna (casi 6 robadas), que producían por entonces trigo y cebada. La parte cedida por el Convento suponía 5.000 y pico de reales más, y parece que la cosa se arregló satisfactoriamente⁵³. En la economía de la antigua corte real, el aceite y el vino de La Serna no eran partidas despreciables, como se ve a través de las cuentas de los siglos XIV y XV.

En esta lucha casi heroica contra los elementos, el Palacio mantenía a duras penas su decoro, que no es poco. Vamos a ofrecer relación de gastos en el período comprendido entre 1770 y 1783, según un expediente de estas fechas⁵⁴.

<i>Años</i>	<i>Reales</i>	<i>Años</i>	<i>Reales</i>
1770	415	1778	1.434
1771	277	1779	485
1772	1.548	1780	636
1773	2.849	1781	64
1774	364	1782	170
1775	448	1783	1.344
1776	136		
1777	388		
		Total	10.561

⁵² Proceso de 1766 citado.

⁵³ Proc. del Convento de Religiosos Misioneros de San Francisco contra don Pedro Antonio Ezpeleta, alcaide, sobre permuta de varios terrenos (Pap. Suelos, leg. 71, carp. 3)

⁵⁴ Pap. Suelos, leg. 72, carp. 3 (años 1770-1808). Hay al principio relación de ornamentos entregados por el Patrimonial, don Francisco Argaiz y Vélaz de Medrano, a la capilla de San Jorge.

Destaca el año 1773 por las importantes obras en los chapiteles, y el de 1778, por las de la Capilla de San Jorge. Veamos ahora algunos precios:

Arroba de plomo	6 reales
Arroba de estaño	72 »
Una veleta	14 »
Una tabla de 18 pies	8 »
Un madero de pino	13 »
Millar de clavos basteros	15 »
Un pernio	1 »
Un picaporte	6 »
Trescientas tachuelas	1 »
Un vidrio nuevo	15 »

Un expediente de la Sección de *Papeles Sueltos*, que consultamos, recorre los trabajos entre 1770 y 1808⁵⁵. Había fallecido el Patrimonial en la primera de estas fechas y le sustituye en su viaje anual a Las Bardenas el oidor de Contos don Fernando de Baquedano, Marqués de Fuertegollano, con la obligada parada en Olite. El 71, aparece el nuevo Patrimonial don Francisco Vicente de Azcona, que continúa la lucha contra la meteorología. El interés se centra ahora en el Corral de los Conejos, Torre de Las Palomas (próxima a la anterior, al Oriente), Cocina, Cuarto de los Tapices, Torre de Los Cuatro Vientos, Puerta del Patio junto a Santa María (dos piedras labradas para el umbral) y escalera de caracol, que comunicaba las torres con el patio del Corredor. Espinosa, por su parte, recibió orden verbal de hacer para la sacristía un aguamanil de piedra blanca labrada con las armas reales, y de enlosar un trozo del Paseo de Las Torres.

En el 72, llaman su atención: la Masandería de la habitación del Alcaide; Paso entre el Salón y La Secretaría; *Torrión* inmediato a la Puerta Falsa (reparar dos cuartos, uno de ellos la Caba o Helera), Bodega (la más profunda, inmediata a la Puerta Falsa), pasos de Las Tribunas, Cuarto de Los Escudos, Cuarto del Corredor, Claustro del Jardín (inmediato al de Los Angeles), Cuarto del Gabinete (cambiar ventanas y hierros), Corredor inmediato a las Torres de Cuatro Vientos y La Reina. Cisterna (tejados). Pabellones emplomados, Escalera Principal y entrada de San Jorge (rehacerla, así como las bovedillas y rafes correspondientes al Patio, con cartelas moldeadas de dos pies de vuelo) El maestro Antonio Menaute, de Caparoso, dio su aprobación a estas obras de Espinosa, por las que cobró 1.400 reales.

Distrae un poco de tan molesta y monótona reiteración, el arreglo de los chapiteles de tres torres el año siguiente, trabajo que se estima como muy necesario «para la conservación de dichas torres y evitar males mayores». Espinosa lleva a cabo el encargo entre fines de marzo y principios de julio, ocupándose tres oficiales y varios aprendices, cobrando aquéllos 3 reales de jornal. Se emplean 270 arrobas de plomo, por una parte, y 16 cargas por otra (a 6 y 24 reales, respectivamente). 2 de estaño y tres veletas nuevas; también, 4 maderos de pino y 6 tablas de a 18 pies. Cerca de 700 reales cobra el expresado Espinosa, y 2.200 el maestro estañero, sobre el que recayó el fuerte de la reparación. El Patrimonial pudo comprobar en su visita de noviembre algunos des-

⁵⁵ *Ibidem*.

perfectos en las gradas de la Capilla, paso de la misma el Cuarto de Los Escudos, Tocador de la Reina (tres ventanas estropeadas, con sus herrajes), escalera de caracol inmediata a la Pajarera, retrete o tránsito de dicha escalera y Torre de La Prisión (los tejados). En el 74, las goteras afectaban al Cuarto de Los Tapices y al Claustro del Granado. El año siguiente, el Patrimonial encuentra deficiencias en el Portal del Río, cuyo pavimento aparecía profundo y desigual, «porque es paraje a donde acuden la mayor parte de las aguas pluviales de la Ciudad». Total, que estaba poco menos que intransitable y lleno de barro, por lo que se precisaba una calzada de piedras grandes y bien ajustadas (de 20 varas por 10) y un canal para las aguas en toda su longitud.

En el 75 se repiten los huracanes con sus habituales rastros, sobre todo en los tejados del Cuarto de Las Alcobas y San Jorge (al Oriente). El Patio de Las Higueras (y Las Higueras, a secas) se repite bastante en adelante. En el 77, hay que meterse con la Torre de Las Cigüeñas; se cierran las grietas de los antepechos de los paseos del Corredor, Torre de La Reina, Leonera y Cubo Ochavado; se revoca la fachada que da a la Plaza, desde la Torre de Las Cigüeñas hasta la esquina y proximidad de la puerta del Corral (correspondiente a calle pública, orientación Norte), en unas 36 varas. La puerta principal de San Jorge estaba muy arruinada y requería su sustitución por otra de pino con paneles de roble, pernios grandes bien trabajados, pasadores con su cerraja y llave, y picaporte de bola. Coste de esto último, 107 reales.

Las estancias, normalmente solitarias y abandonadas, se animan un poco con la venida del virrey don Francisco de Ursúa y Bucareli, de ascendientes navarros, que había iniciado su mandato cinco años antes. Hace del Palacio su residencia temporal, sin duda con gran satisfacción de los olitenses, encargándose el ya indispensable Espinosa de preparar adecuadamente las habitaciones de S. Exca. y familia; empleó siete oficiales albañiles y otros tantos peones para dejarlo a punto. Se abrió una ventana en la Cocina principal del primer piso para darle luz, se limpiaron los conductos de la fregadera y se emplearon seis peones por orden del Patrimonial en quitar las yerbas y las zarzas. Entre el 28 de julio y el 13 de agosto, se ocupó el maestro Antonio Alarcón en cosas de carpintería. La partida más fuerte es la de la vidriería; 269 vidrios nuevos para las ventanas del *Torrión*, Cuarto del Cierzo, Cocinilla, Alcobas, Cuartico, Cocina, Secretaría, Paso al Salón y lámpara (faro! con tres vidrios nuevos); solamente en el Salón, se colocan 88 en 8 bastidores. Asimismo, se emplean barras de hierro (77 varas) para las vidrieras, que son resguardadas con redes; para esto vienen varios oficiales de Pamplona. El maestro pasa una cuenta de 1.300 reales por todo ello. El herrero suministra pernios, fallevas, ganchos para la Cocina, hierros para los hornillos, pozales, una garrucha, etc. Nuevas pequeñeces nos salen al paso, destinadas al mayor bienestar del representante del rey en Navarra: armazones de madera para colgar los tapices y colgaduras de la habitación principal de S. Exca.; enladrillado del cuarto o retrete del mismo; poner aquí cancel y una mampara; reparar la Puerta Principal del Palacio; construir una garita para los soldados que hacían guardia; limpieza del pozo de donde bebían las mulas del coche virreinal; levantar y limpiar la chimenea que usaba el repostero, etc. Todo aparece debidamente contabilizado por el diligente Espinosa, incluidos los 50 reales para él por los siete días empleados en estos menesteres y en visitar el Palacio de Tafalla, también a su cargo. Estas últimas partidas no llegan a los 500 reales, que hubo de pagar el Patrimonial de orden de Contos.

En 1780, la atención se fija principalmente en la Puerta Principal, que estaba pidiendo su sustitución. Copiamos la parte del informe de Espinosa que se refiere a esto: «Primeramente es de sentir se haga de nuevo la Puerta Principal de dicho Real Palacio, por hallarse la actual muy vieja y rota, la cual se ejecutará de dos alas y su postigo en una de ellas, siendo el armazón de buena madera de pino, con los gruesos correspondientes y sus tablas de roble, con su guarnición correspondiente en el postigo y en la segunda ala para su mayor adorno y simetría, trabajando todo conforme arte y la debida seguridad, aprovechándose todo el herraje que fuere bueno de la puerta vieja y supliendo lo que faltare». Presupuesto, 450 reales; digamos el jornal de unos cuatro meses de un albañil o carpintero. Esto y una algoaza en la Torre de la Prisión, es lo más señalado.

La puerta se hizo, desde luego, pero había que preservarla de los roces y maltratos de coches y carros, por lo que Espinosa dispuso el año siguiente la colocación de «dos piedras o guardacantones de dos pies en cuadro abajo, de piedras bien labradas en figura piramidal y ochavada, y por la superior, con su figura circular». En el 82 se obra en el Corredor o paso próximo a la Luneta, «en que se halla un árbol de granada»; pared próxima a Las Arcadas, y pasillo entre la Capilla y la «escala escusada para las Torres». Procuero recoger cuanto pueda ayudar a aclarar lugares o identificarlos. El año siguiente, hay que hacer el repaso de turno para quitar las goteras de Las Cuatro Torres, La Tahona (o Tagona), Cuarto del Caracierzo, etc.

Con esto se cierra el expediente que vengo aprovechando en lo que toca al siglo XVIII. Pero no falta alguna anécdota de poca monta a cargo de los olitenses, que si antes se habían propasado a convertir al Palacio en plaza de toros (disculpable en lo que cabe), en 1786 se atrevieron a aprovechar el foso y contrafoso para convertirlos en estercoleros o femorales. Hacía de claverero del alcaide (don Joaquín de Ezpeleta) Tomás de Andía, quien denunció el hecho a su amo y éste a su vez a Contos, interviniendo el Patrimonial. La Ciudad hizo del asunto un poco cuestión de amor propio; el regidor Landíbar llegó a sostener atrevidamente, que los fosos pertenecían a Olite, no al rey. Esto era mucho decir y el tribunal conminó a los del estiércol a retirarlo inmediatamente, so pena de 50 libras de multa^{55bis}. El antiguo respeto a la real mansión iba en declive a lo que se ve.

Otra noticia es el incendio ocurrido en plena guerra contra la Convención, de que dio cuenta Ezpeleta en carta de 4 de enero de 1794 a Contos. Habían sido alojadas en el Palacio fuerzas del Regimiento de Caballería del Rey en 1792, en virtud de la orden del virrey Conde de Colomera al alcalde de la Ciudad (previo reconocimiento). El incendio se declaró en la Torre de la Prisión, cuando algunos soldados guisaban el rancho y fue apagado pronto, no sin haber causado algunos desperfectos, de los que se quería hacer responsable, sin fundamento, a Ezpeleta⁵⁶. En el 95 fallece éste y le sucede en el cargo su hijo del mismo nombre, poseedor del mayorazgo de Rada (6 julio). En el 96, se nombra interinamente a don Manuel Ibáñez de Ibero y hay un pleito sobre ello, con doña Francisca Paula Ramírez de Arellano, quedando al fin en el

⁵⁵ bis Proc. de 1786, f. 3, n.º 1, esc. Mendivil.

⁵⁶ Pap. Suelos, leg. 11, carp. 62. Incluye orden de 1694 del virrey Conde de Colomera al alcaide de la Ciudad, para que fuese aposentada la tropa en el Palacio. También, carta de Ezpeleta de 9 de enero del 94. Menciona el accidente Martínez Erro, p. 83.

cargo don José de Ezpeleta, que a la vez ocupaba la merinía de la merindad de Olite. En 1798 nos dirá que, por muerte de su hermano don Joaquín, le correspondía su mayorazgo y oficios, que les venían a los Ezpeleta, realmente, desde el siglo XV, aunque hay interrupciones como ya hemos visto. Los Rada habían disfrutado de la conserjería y merinía por juro de heredad, obtenido previo pago de 7.000 reales, alcanzando las rentas anuales a no más de 87 ducados. Es en 1694 cuando la denominación de conserje fue sustituida por la de alcaide, más apropiada, ya que también se llama al Palacio de Olite, Casa Fuerte, Fortaleza y Castillo. Pasada la era de los Rada, entran de nuevo en escena los Ezpeleta, que siguen en Olite bien avanzado el siglo XIX.⁵⁷

Acaba éste con noticia del informe de 1798 sobre las rentas que daban los cargos de Ezpeleta, 150 robos de trigo (75 fanegas de Castilla), los consabidos 12 ducados de sueldo y un madero por cada 30 de los que bajaban las almadías por el Aragón, retirando desde luego el mejor; dado el tráfico considerable de éstas, suponía el *castillaje* un ingreso no despreciable. Estos eran, pues, los provechos que obtenían a fines de siglo XVIII los Condes de Ezpeleta. Parece que don Joaquín de Ezpeleta depositó 7.000 reales de plata en 1795 por la perpetuidad de ambos oficios en la familia⁵⁸.

SIGLO XIX

Poco vamos a decir del XIX, ya que el expediente que tenemos a mano de *Papeles Sueltos*, alcanza solamente hasta 1806. En 1802 hace el reconocimiento obligado el maestro Martín de Les, en presencia del Patrimonial Azcona. El retejo se imponía una vez más en las torres, incluida La Redonda, Cocina de los Bolos (junto a la torre que subía al Granero Alto), etc. Hay que tocar el enlosado del Patio y las canales maestras, que se aseguraban con betún (hecho con cal y sangre de carnero bien pisonada). El año siguiente se repara el enladrillado del Corredor de Las Higueras y se levanta un nuevo pilar en la escalera principal por amenazar ruina el ya existente, que sostenía tres puentes del tejado. En la habitación del clavero se coloca una nueva puerta falsa mirando al Juego de Pelota. Asimismo, se revoca con mortero (la mezcla consistía en tres partes de arena y dos de cal) una parte del frontis del Palacio, desde el cubo de la citada Puerta Falsa hasta el Corral de la Labranza. En 1805 se habla de un puente junto a dicha puerta (que daba entrada al Palomar antiguo) y se reteja en varios puntos; Granero de los Bolos, Pozo del Yelo y Cuarto de Las Labores. Se labora también en los cimientos de Los Cuatro Vientos (a la parte de Oriente).

⁵⁷ En 1796 hay un proceso de doña Francisca de Paula Ramírez de Arellano, de Puente la Reina, contra el fiscal, sobre nombramiento de don Joaquín Navarraz como teniente de alcaide del Palacio. También, sobre nombramiento interino por Coritos, a favor de don Manuel Ibáñez de Ibero, y empleo de alcaide, agregado a uno de los mayorazgos del esposo de dicha señora, don Joaquín Ezpeleta (Pap. Sueltos, leg. 71, carp. 5). Este logra en 1780 el título por juro de heredad a perpetuo (Mercedes Reales, Libro 41, n.º 2, fol. 262). Hay Título de merino y alcaide en 1795, favor de don Joaquín de Ezpeleta y Dicastillo (6 julio 1795), y en Mercedes Reales, Libro 42, fol. 77.

⁵⁸ Pap. Sueltos, leg. 11, carp. 66. De 1808 es el acuerdo del tribunal de Contos sobre levantar el depósito de cierto dinero para tantear los oficios de conserje y merino de Olite, con antecedentes desde 1665 y concesión a perpetuidad por 7.000 reales (Leg. 11, carp. 72). El último título es de 1824, a favor de don José Ezpeleta y Enrile (Mercedes Reales, Libro 44, fol. 104).

Cerramos este largo período de dos siglos y medio, con un buen retejo, incluyendo —copio— «el tejado del paso que va del primer pabellón hasta el segundo, que es el que está sobre la Reja, yendo del Paseo del Moral al de encima de Las Arcadas». En el informe se habla luego de la necesidad de desmontar los tres tejados de los Cuatro Vientos y montarlos nuevamente, cambiando las podridas tablas del cielo raso y poniendo losas sobre las tejas, «para impedir que los vientos las derriben». Olite se acredita una vez más de ventoso en sus anales de tres siglos. A lo largo de 14 años se han gastado unos 11.000 reales (el valor de 4.000 tablas de a 18 pies, de 9.000 vidrios de ventana, de 12.000 pernios o de 3.600.000 tachuelas, hacia 1780). Y con esto se cierra el ciclo de reparaciones, casi ininterrumpidas a partir de los Austrias.

Un poco antes, en 1800, los hermanos don Justo y don Carlos Martínez —nos lo recuerda Yárnoz— se detienen a describir someramente el Palacio olitense, que les llama la atención por su extraordinaria suntuosidad y magnificencia, con su jardín arriba y nueve torres góticas, sus deliciosos paseos, sus sólidos muros, sus terrados almenados, sus balcones volados con columnas llenas de calados y filigranas, sus salones de techos dorados y artesonados de madera... Bien que había padecido no poco al servir de cuartel durante la guerra contra la Convención, como ya hemos visto⁵⁹.

La Guerra de la Independencia no pudo ser más fatal para este hermoso alcázar (como le llaman los Martínez), que había conservado sin graves mermas su estructura arquitectónica durante cuatro centurias, aunque sus interiores sufrieran las lógicas transformaciones o reparos que hemos ido siguiendo. Duele que aquel continuo velar de nuestros antepasados quedase anulado en unas pocas horas por la voracidad de las llamas. Tan catastrófico final —el episodio es sobradamente conocido— tiene lugar en un aciago día de febrero de 1813, casi en las postrimerías de la lucha contra el francés, obedeciendo órdenes de Espoz y Mina⁶⁰. En un proceso de 1817 (Sentenciados Azcárate) sobre robo de una custodia en la iglesia de Santa María, dice el testigo José Casanova, hablando de la búsqueda nocturna del ladrón en el Palacio, «que se halla derruido su interior». Este es el testimonio inédito más inmediato al incendio, de que disponemos. A pesar de que su misión había terminado al parecer, todavía en 10 de noviembre de 1824 se expide el último título de alcaide a favor de don José de Ezpeleta y Enrile⁶¹. Y luego el saqueo y abandono de que se lamenta Iturralde, para culminar la obra del fuego. Martínez Erro nos da cuenta de la solicitud de Olite al Gobierno, de cesión de algunas dependencias y aprovechamientos de piedra. En 1888, la Diputación prohibía al ayuntamiento venderla a particulares.

No podemos menos de recordar los nombres de dos extranjeros ilustres, que pasaron por Olite dentro del siglo pasado, Cenac-Moncaut (ya recordado por Yárnoz) y Street. En su obra *L'Espagne inconnue*, dice aquél en 1861 lo que sigue sobre el palacio: «Nada tan majestuoso ni tan amenazante como este último esfuerzo de la arquitectura gótica, elevándose a la máxima belleza

⁵⁹ Manuscrito titulado *Descripciones de Navarra*, que se conserva en la Academia de la Historia. Copia sus palabras Martínez Erro en obra cit., p. 56.

⁶⁰ J. DEL BURGO toma de la sección de Diputación del A. G. N., la comunicación de Espoz y Mina sobre el hecho, que justifica por razones estratégicas, en *Aventura hispánica de los viajeros extranjeros* (Pamplona, 1963) p. 254, nota.

⁶¹ Mercedes Reales, Libro 44, fol. 104. En 1830 sostenía un pleito con Ramón Suescun y consortes, sobre riego con agua de La Sema (Pap. Sultos, leg. 72, carp. 6).

antes de perecer». En cuanto al de Tafalla, lo considera como una verdadera transición del castillo feudal al palacio del Renacimiento. Dice esto a propósito de la gran sala descubierta que supone existió en su recinto, sin mayor fundamento; juegos literarios. De Olite nos dirá entre otras cosas con bellas palabras, «que no tiene que recurrir a los cuentos de hadas para atraer la atención hacia su palacio». Y sigue: «Si Tafalla fue el Versalles de los reyes de Navarra, Olite, situado a siete kilómetros al sur de aquella ciudad, fue el Pierrefonds y el Vincennes»⁶². No debemos olvidar, sin embargo, que aunque una parte de Olite sea más arcaica, el resto corresponde a la misma época que Tafalla, al primer cuarto del siglo XV.

En el caso de Street, se trata de un distinguido arquitecto inglés, enamorado del arte gótico. No le produce muy buena impresión la villa de Olite, a la que califica de «lugarón mísero y escuálido». Del palacio, escribe estas pocas palabras: «Conserva Olite extensas ruinas de un hermosísimo castillo». Prueba del efecto que le causó en su fugaz visita, aunque no se detiene en su descripción y sí en las iglesias de Santa María y San Pedro, su fuerte⁶³. Las fotografías y algún dibujo que se conservan de esta época o algo más tardíos, nos muestran su conjunto poco diferente del que presentaba esta mansión real al iniciarse las obras de restauración, según indica Yárnoz. Como las vio aquel gran enamorado de las bellezas artísticas de su tierra que se llamó Iturralde y Suit, al que mucho se debe agradecer su monografía de 1870, con sus ilustraciones, aprovechadas por Madrazo y otros autores. Sin olvidar al ingeniero Lagarde, autor de unos planos. Lástima grande que no se haya dado con algún dibujo antiguo, que nos hubiera dado la auténtica fisonomía de las partes arruinadas.

OBRAS DE RESTAURACION

En 1925, en su trabajo repetidamente citado, *La restauración del Palacio de Olite*, se expresaba Yárnoz en estos términos: «¿Merece el castillo que se quiere restaurar el esfuerzo y sacrificio económico que para la Diputación implica esa magna obra? A nuestro juicio, sí, porque no se trata de un palacio más o menos interesante, como tantos otros que los magnates se construyeron en sus años de poderío feudal. El Palacio Real de Olite es, sin duda, uno de los más notables de cuantos subsisten en la región. Su importancia no radica exclusivamente en el mérito artístico, sino también en su significación histórica. Si técnicamente es uno de los contados y verdaderos modelos de la arquitectura cívico-militar de la Edad Media, históricamente está relacionado con la vida de los que fueron reyes de Navarra, por haberles servido de residencia en memorables ocasiones».

Así es y así lo reconoció la Diputación Foral, que, ya en 1913, a petición de la Comisión de Monumentos, había adquirido tan venerables ruinas, decla-

⁶² DEL BURGO, obra cit., p. 253.

⁶³ G. E. STREET: *La arquitectura gótica en España* (trad. por R. Laredo, Madrid, 1876), p. 418.

El ciclo de visitas reales se cierra con las realizadas por Alfonso XII y Alfonso XIII en 1875 y 1925, respectivamente. La del primero tuvo lugar en plena Guerra Carlista. En La Sema —tomamos de Martínez Erro— pasó revista el rey a una división e indultó de la pena de muerte a dos soldados que habían hecho armas contra su sargento. Naturalmente, no pudieron parar en el Palacio, arruinado totalmente. De la primera de esas fechas es precisamente, la romántica vista que ilustra este trabajo.

radas monumento nacional, con intención de salvarlas de una destrucción total. Y no sólo considerando la belleza de este ejemplar del gótico, sino en lo que representaba para los navarros; porque, como dijera un día Campián (al menos para ciertos períodos) «conocer la historia de Olite es conocer la historia de Navarra». Lo primero que hubo de atenderse fue la consolidación de las ruinas, particularmente la bellísima Galería del Rey y realizar el necesario trabajo del desescombro, que estaba en marcha ya en 1925. Años más tarde se desmonta la Torre de Los Cuatro Vientos, en peligro inminente de ruina, reconstruyéndose en 1941. Por cierto que el hallazgo (en un muro adosado, a esta torre) de monedas del tiempo de los Reyes Católicos, y lo que es más interesante para fijar la cronología de los trabajos, una de Felipe II), obliga a pensar que, por estas fechas, o más tarde, se hizo algún trabajo de importancia, aunque no se reseña especialmente en lo que llevamos dicho⁶⁴.

En 1942 es desmontada la llamada Galería del Rey (gótico florido) y se rehacen los capiteles y la ornamentación que faltaba. Se siguen los demás trabajos proyectados hasta nuestros días, en que podemos contemplar las restauraciones y adiciones arquitectónicas en estado avanzado, en general, conforme a los proyectos previstos en 1925 por Yárnoz, tras detenidos estudios, consultas y visitas a monumentos coetáneos⁶⁵. Junto a él, hay que citar a don José Esteban Uranga, Director de la Institución Príncipe de Viana, que ha realizado grandes esfuerzos para que surjan estas realidades actuales.

⁶⁴ YÁRNOZ, *Palacio Real de Olite. Restauración de la Torre de Los Cuatro Vientos*, en rev. "Príncipe de Viana", año 1941, n.º 2. Las etapas de la restauración del Palacio son recorridas sumariamente por SARTHOU CARRERE, *Castillos de España* (Madrid, 1963).

⁶⁵ Aunque nuestro trabajo se haya limitado a obras realizadas a partir del siglo XVI, nos ha parecido oportuno agregar, a última hora, algunas noticias sobre el Palacio, Castillo Viejo y torres en los siglos XIII y XIV, y principios del XV, sacadas de los registros de Tesorería de Comptos, poco o nada explotados por los autores que hemos citado. No tratamos de aclarar la ubicación de edificaciones o dependencias, difícil en muchos casos dado lo complejo de estas construcciones.

Palacio o Palacios. Aunque Iturralde y Suit nos diga que es en 1406 cuando aparece la denominación de Palacio Real, la verdad es que lo encontramos ya en 1287 (reg. n.º 3), con motivo de las obras del *Pasaje*, que unía el mismo con la cámara de la reina. Existían también los "Palacios que dicen del Merino", en el que se guardaba el trigo del rey. En 1290 (reg. n.º 1) se rehace el puente que unía el Palacio con el "bergel" o jardín, trabajando los maestros Pedro Thofart, Martín Arnalt y un tal Roger. Este palacio primitivo debe corresponder al que da a la actual Plaza o Placeta. En 1300 se distinguen netamente los *Palacios mayores* de los del *Merino*, trabajando ahora el maestro Johan Xemeníz con 20 mazoneros. Aquí posaban los gobernadores en ausencia de los reyes. Los presos se guardaban en las casas de don Gonzalo, que también se llaman *palacios*. En 1306, vemos la denominación de *Palacio del Rey*, alternando con la de *Palacios Mayores*. En 1318 se reparan los techos del *Palacio Mayor* o *Palacio del Rey*, y tres años más tarde, la Sala Mayor y la Cambra de los Pleitos, donde se juntaba el tribunal. En 1328 es maestro de la Casa del Rey (de obras, parece, si no interpretó mal) un tal Sire Saladín, que tiene a sus órdenes al mazonero Michel de Brachuel, trabajándose en la Sala Mayor, Cambra de la Reina y de los Pleitos. En 1332 se habla de colocar losas en los techos del *Palacio* y establos, trabajando el mazonero Jaques. En 1337 se adoba la chimenea Susana del *Palacio*, mientras que en los *Palacios del Merino* se guardaban las tiendas de los reyes. Aparece de nuevo el *Palacio Mayor* en 1341, construyéndose una cambreta "cabo la puerta mayor" para "jacer los porteros". Se hace nueva pared de piedra a la parte del "cimiterio de Santa María", dado que entraba cualquiera. El puente de piedra que unía el *Palacio* con el jardín es objeto de nuevas reparaciones en 1342. En 1344 se obra en el techo de los *Palacios de la Reina*, "que se dician los Palacios del Merino"; seguían guardándose aquí las tiendas reales y daban a la actual Placeta o Plaza, pero notamos cierto confusio-

1559

Lo que se gastado en reparos y otras en el p[ar]
tido de este en el año 1559 es lo siguiente

P[er] uno en ocho de herezo pague por dos mil
ladillos abenidit de di castillo ~~ocho~~ ducados y cinco
cinco reales a hazon de dos ducados el millar y
por el acatua z lo pague los cinco reales

uy 88 xxij y bny

Pague amase diego cabal por un dia que andu
bo aderecando lo alto de la sala de los angeles que
se cayo una tabla por el yelo en su jornal y el abo
por todo cinco reales

88 xxij y bny

Pague a los ferradores por serrar quatro fieras
y a los cabe cada dos ocho reales y dos tarjas

88 xxix y jf

Pague amase pedro perez y amase diego cabal
por frey nra y siete jornalales (se ocuparon en
buz las ventanas y puertas y haze z agijeros
en la pieza media de la portada de abajo de donde
quince de herezo fusta en doze de herezo
sefenta y quatro reales

y 88 xxij y bny
y 88 xxij y bny

Pague a don car poncezo q hizo una puerta
para el oratorio en diez siete reales

88 xxix y jf

Pague a los carpinteros de la falla por qua
tro dias q andubieron la primera semana a
dos reales por dia un ducado y cinco reales

1 88 xxij y bny

Pague amase pedro y amase diego por seis dias
que trabajaron en una semana de ynte y
quatro reales dos ducados y dos reales

y 88 viij y f

Pague por frey nra y siete calzados de yelo q
truxero de la yesera de la falla y por traer lo
dos ducados y veinte tarjas

y 88 xx f

Pague por bonze peones que andubieron en
esta semana ayudando a los yeseros a feistar
jaly media cada uno un ducado veinte tarjas

1 88 xx f

Pague por una saga para la ca z agna para la
obra quatro tarjas y media

88 iij y bny

Pague por el abo para las bobedas y ar testu
dos tarjas

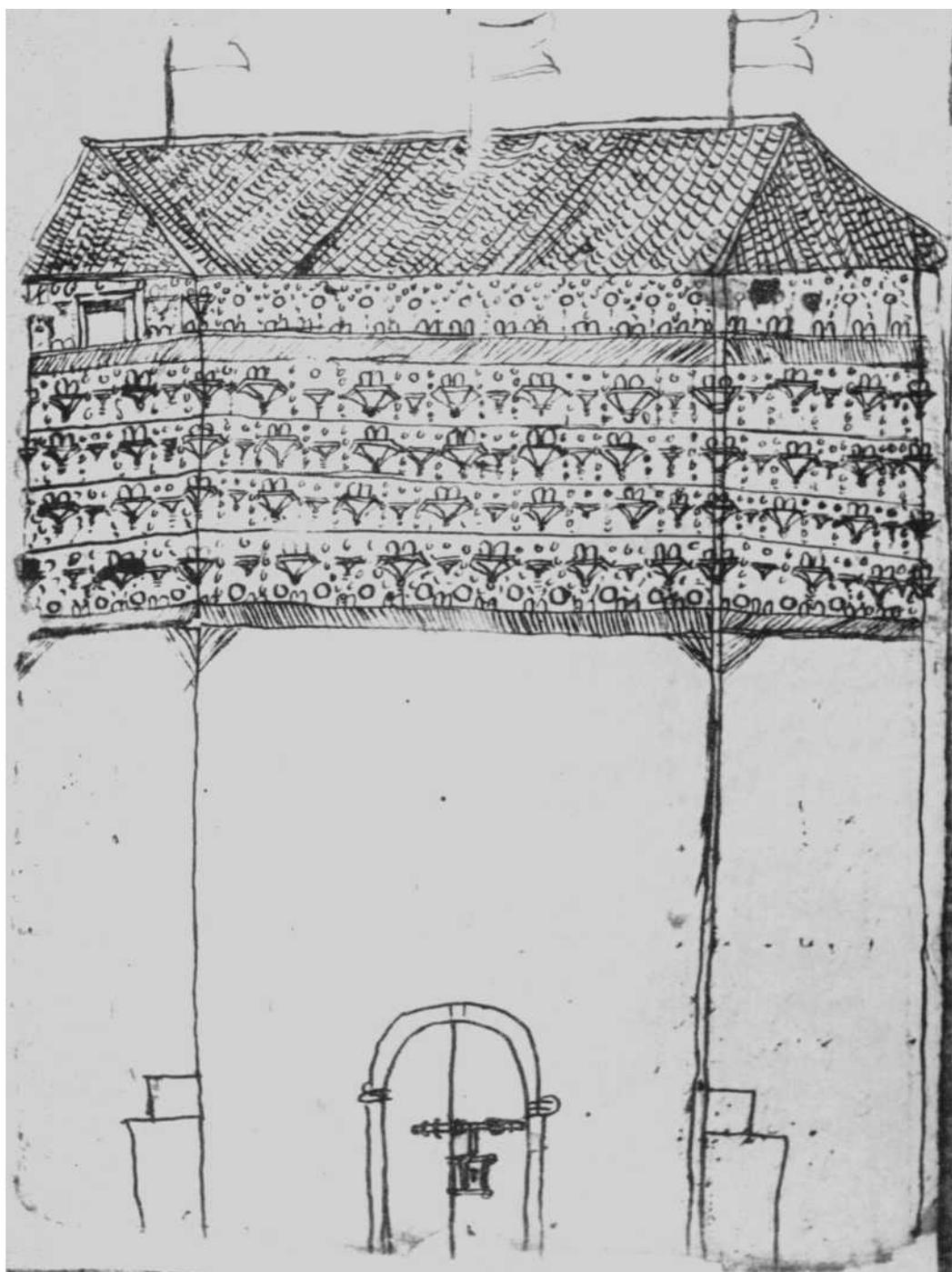
88 iij y f

Pague por cinco maderas sezenas para el corre
dor cinco ducados y por traer las de fantara a
diez tarjas y la otra por los seis ducados por ynter
Ser diez mil quinientos y noventa y seis marcos

y 88 xx f

1559

Gastos de reparaciones en 1559



Pajarera del palacio de los Marqueses de Cortes en Pitillas. Siglo XVI

En Honor de Miguel y Gabá Conyeg
 del Palacio Real de Olite me a representado que
 dho Palacio necesita de algunos reparos quise para
 poder yo asistir en el durante las Cortes, que Su
 Magestad a mandado celebrar en aquella Ciudad,
 y para que estos se hagan con la mayor brevedad de
 la para no ser necesario el tribunal suplicando
 las cantidades que fueren necesarias como se hizo.
 En otras ocasiones no habiendo bastantes efectos
 en la conyugacion que Su Magestad tiene en
 en quantos para que el conyeg que de la conyeg
 bailon de dho Palacio Pamplona y febrero 17-
 de 1688
 No puedo rehusar estos renglones al
 conyeg del Palacio de Olite -
 estimare mucho que asistiera en quanto
 se pidiere, para que se pueda habitar en
 el Palacio de Olite durante las Cortes
 del Reyno -
 Alex. duq. de Bournonville

Orden del virrey duque de Bournonville, de reparar los Palacios con motivo de las cortes de Olite. Año 1688

tt

Razon del coste que tendra
el acortado a ocho vertientes
de la torre de la prision su
planta demostrada con el
numero vno

primera mente . 4. Segenes	044. 9!
mas . 4. Catorzenes	040.
mas . 2. 5. tablas de a 18. pies	100.
masa y cañones	016.
de abos	008.
para yeso	008.
oficial de prisiones	080.
para el telar	040.
batindose el oficial de los de pesos tiene hel coste de	<u>336. 9!</u>

Sobre dicha planta a vnos
para mides o almenas y por
de abos dellas a vnos conductos
a donde se pueden girar las aguas
con el su maett. 21

53

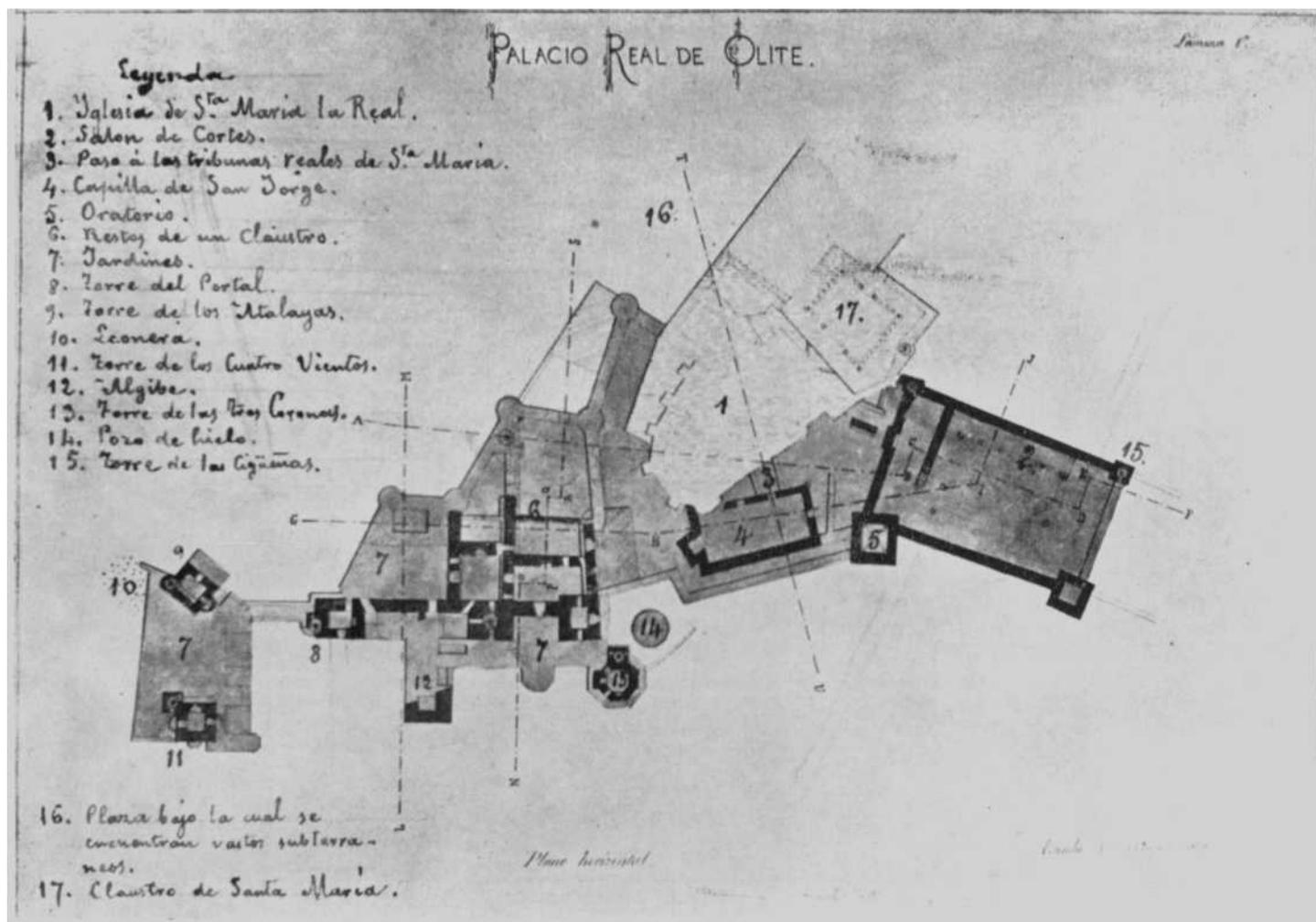
10
20 pies

Manuel de Espinosa

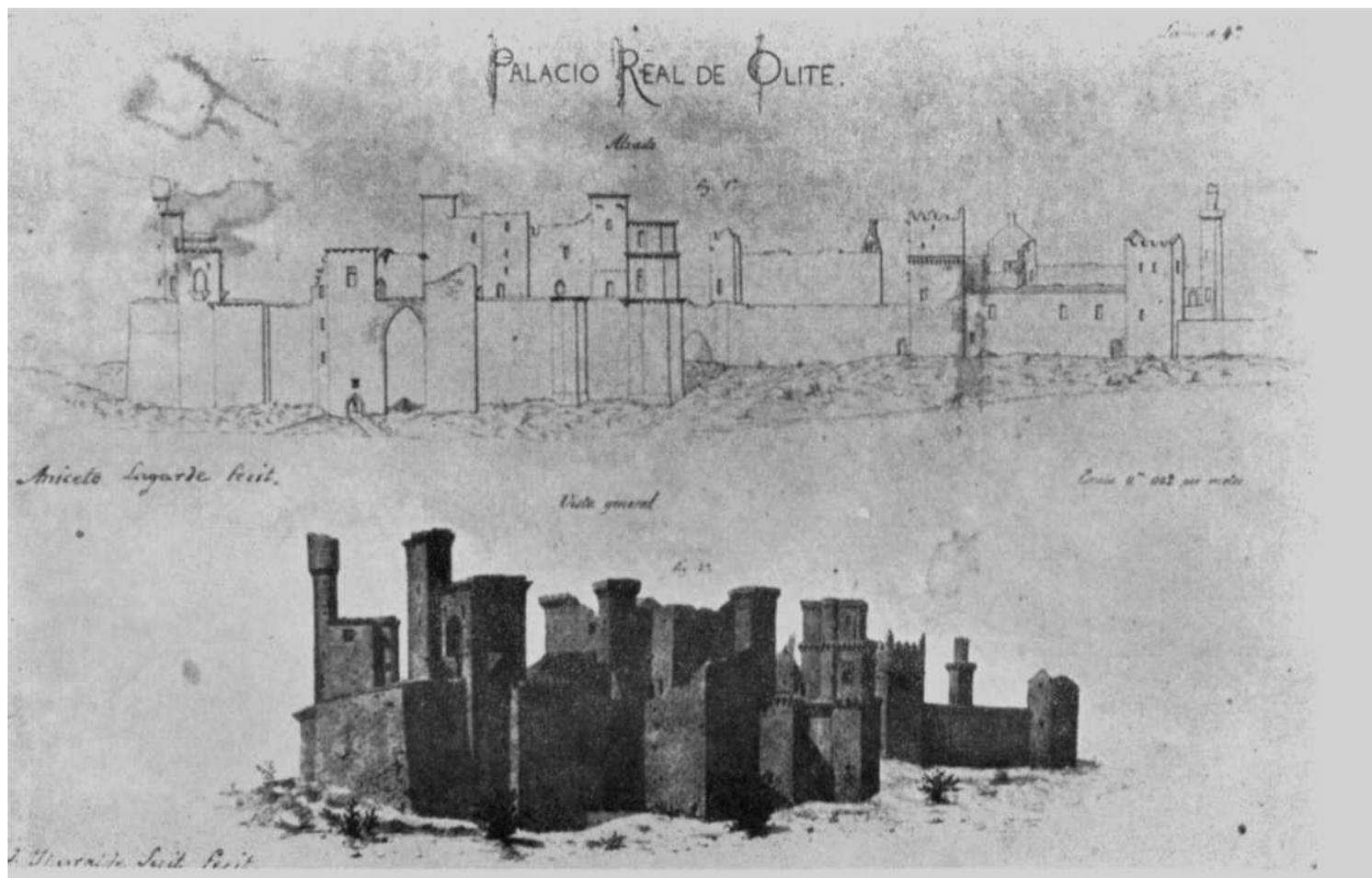
Dibujo para el tejado a ocho vertientes de la torre de la Prisión, hecho por Espinosa. Siglo XVIII



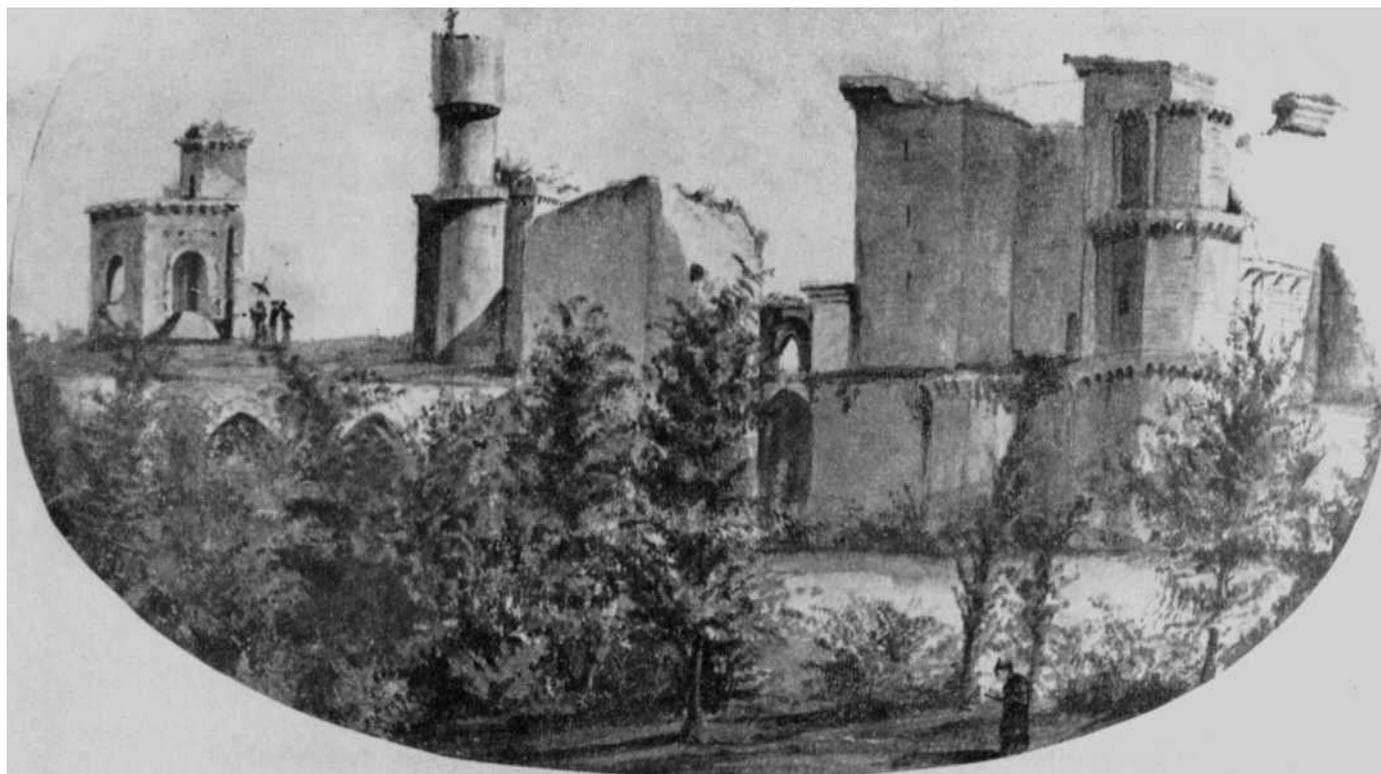
Olite. Entrada por el portal de San Francisco. Año 1874



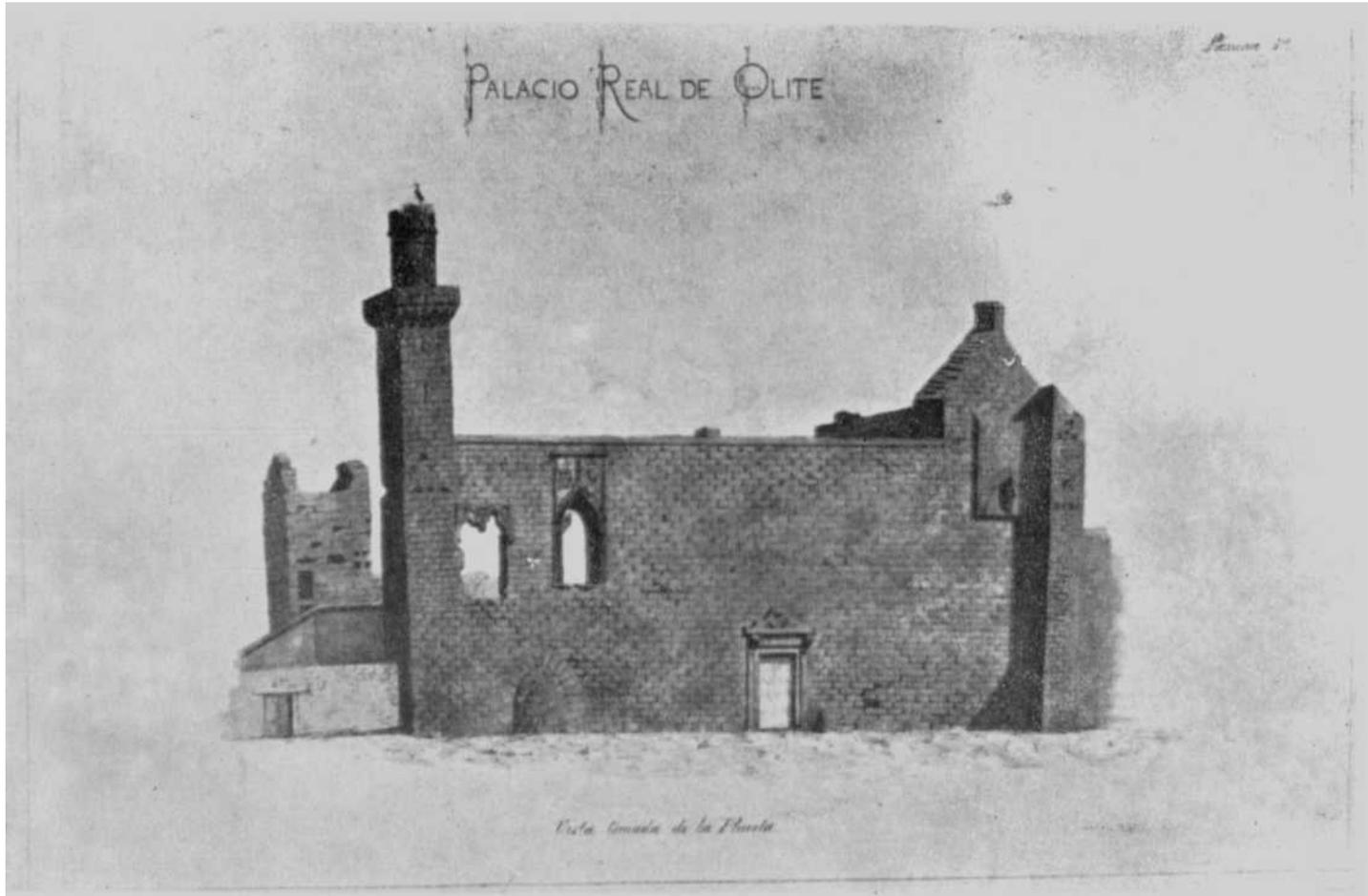
Plano de los Palacios de Olite en el siglo pasado



Los Palacios según Lagarde e Iturralde y Suit. Siglo XIX



Vista romántica hacia 1874



El Palacio Real visto desde la Placeta o Plaza, como se llamaba antiguamente. Siglo XIX



Otra vista del Palacio antiguo, con la torre de las Cigüeñas



Una vista de la parte más antigua y menos conocida, convertida en parador de turismo



Torre de las Tres coronas con su chapitel, de reciente construcción



La Gran Torre con las cámaras reales y garitones



Galería del Rey o del Sol, restaurada, y proximidades, con la Gran Torre al fondo



Otra vista de la Gran Torre y edificaciones próximas



Entrada a los Palacios y muralla con torreones, a los que faltan sus chapiteles emplomados



Portal del Río, antiguamente del Fenero, y torres de Sobre el Portal, Cuatro Vientos y Atalayas



Ruinas de la iglesia de San Jorge



Iglesia de Santa María la Real, del siglo XIII, con su claustro del XV aún en obras

Se ha dado remate a las obras de la llamada antaño *Grant Torre*, de más de 40 metros de altura, dotada de torreoncillos o garitones angulares, como se ve en tantos castillos y palacios, aunque sea discutible su existencia aquí. En 1367 se nos habla de la construcción de una garita en esta torre al parecer. Fue eliminado —creemos que con buen criterio— el pináculo de base poligonal que se construyó antes que estos garitones. También se ha colocado una cubierta y un artesonado digno en la Galería del Rey, como corresponde a su gran encanto. La sin par Torre de las Tres Coronas ha sido dotada de un bonito chapitel, que la remata, y se han acabado algunas chimeneas de la misma. Está prevista la terminación de otras chimeneas y de los torreones circulares que flanquean las murallas, a los que faltan sus chapiteles cónicos, antaño emplomados; parece que ahora se van a hacer de pizarra y plomo.

Más tarde habrá de pensarse en decorar y vestir las cámaras más importantes con mobiliario de época y darles vida en lo posible. Pensando precisamente en dar una solución práctica a este palacio real, se ha montado en la parte más antigua de este desigual conjunto olitense un magnífico parador, previo convenio con el Ministerio de Información y Turismo. Se le ha puesto el nombre de Príncipe de Viana, quizá por el contagio que produce esa corriente sentimentaloides que llega a olvidar otros nombres reales gloriosos y dignos de tanta o más recordación. Se trata de un sector muy ruinoso y de difícil y costosa reconstrucción, levantado ya en el siglo XIII. Nos hacemos cargo de la legítima sensibilidad de muchos navarros que hubiesen querido otro destino más alto para semejante monumento de rango real. Todo es discutible en este campo y las decisiones no son fáciles en estos casos.

Se han respetado los muros y torres, así como la capillita cobijada en una de ellas. Se ha abandonado, al menos de momento, la idea de reconstruir la antigua capilla de San Jorge, en este mismo sector, muy arruinada. En cambio se ha derribado en buena hora la casa que taponaba por completo la entrada a Santa María, con su bellísima portada, pórtico y claustro. La fisonomía de

mo. En 1348 se trabaja en los establos, hormo, techo y capilla de San Jorge. En 1361 se realizan obras en los palacios que el Infante don Luis (hermano de Carlos II) "auia cobrados en la villa vieylla d'Olit, que sont cerca et tenientes al Castieylo". En 1364 encontramos nuevamente los Palacios del Rey, en los que se levanta una nueva cocina sobre cuatro pilares de piedra con sus arcos, y otros cuatro más chicos: se horada el muro de la villa para dar paso al canal que conducía las aguas a la cava o "tayllada".

Castillo Viejo. Aparece en 1351 en un registro destinado a granero de trigo, como antes los *Palacios del Merino*. En 1367 se construyen dos garitas, una sobre la torre del *Palacio del Rey* y otra sobre una de las del *Castillo*, considerando que "eran muy necesarias para guarda et defensa de la villa". La distinción neta entre *Palacio* y *Castillo Viejo* subsistía en 1396 y siguientes, en plena ampliación de Carlos III. En 1413-14 se hacían obras en el mismo y se habla de su torre repetidamente. En 1439 es instalada una leona en una de las casas del *Castillo*.

Torres. En 1337 se adobaban "los miraglos de la torre do jace el Seynor". ¿Se referirá al Gobernador Sulli? El año siguiente hay obra en la *Torre* "cabo la capiella"; ignoramos si se trata de la capilla empotrada en una de las cuatro torres del antiguo palacio (la de San Jorge) o si se refiere a la iglesia de esta advocación. En 1342 se menciona por primera vez la *Torre Mayor*, existente sin duda de mucho tiempo atrás; fue reparado su techo y se puso "un grant canal". Vuelve a aparecer en 1349, propósito de obras en sus cambras, formando parte de los Palacios del Rey; también es citada la capilla de San Jorge, cuyo techo es cubierto. En 1357 se habla de recubrir la Torre del Palacio donde dormía el señor infante (será don Luis, hermano de Carlos II), y de reparar las escaleras de la misma. En 1367 se construyen dos garitas; una sobre la torre del Palacio del Rey, ya lo

aquel paraje ha quedado así notablemente mejorada, y el deleite que produce semejante conjunto en el visitante ansioso de emociones artísticas no puede ser mayor. Hay que pensar en hacer desaparecer las casas que le asedian, para lograr el mayor efecto, como ya urge también Martínez Erro.

No ha podido ver el recordado don José Yáñez totalmente acabada una empresa en la que empleó más de cuatro decenios como arquitecto de la Institución Príncipe de Viana, poniendo al servicio de la tierra su amor e ilusión de buen navarro, y su gran talento y preparación, con un agudo sentido de lo viejo, tan poco corriente. Pero ha salvado esta joya navarra, haciendo cumplir así al pie de la letra aquellos deseos manifestados por Carlos III el Noble, cuando en 1419 se proponía levantar los palacios de Tafalla; deseos expresados en estas palabras solemnes y sentidas, que lo mismo pueden servir para Olite, y que son dignas de figurar en sitio destacado del palacio: «Como nos, por servicio et placer nuestro et de nuestros sucesores et herederos del Regno de Navarra, hayamos principiado a construir et edificar un nuevo palacio muy insigne en nuestra villa de Tafalla, de la qual obra et construcción esperamos que miestro Senyor Dios sea seruido et no solamente nuestra dicha villa, mas encara todo nuestro dicho Regno sera ordenado et ennoblecido. En la qual dicha construcción, por continua meditacion pensamos, a fin que ella sea de tal forma que de nos perpetualmente finque memoria...».

El Rey Noble pensó, pues, en todo momento en dejar a la posteridad un monumento perenne que honrase su memoria y a Navarra, a la que le tocó gobernar. Ya no hay reyes que habiten el alcázar olitense, pero queda un pueblo noble, representado por su Diputación, que no olvida a su vieja monarquía,

acabamos de decir. ¿Tendría una sola garita la Torre Mayor o del Homenaje que diríamos? Parece que sí. En 1402-1403 la actividad se centra en mucha parte en la Grant Torr" ("en fazer partida de la Grant Torr"). Estas obras son las planeadas por Johan Lome, lo mismo que las de la Galería Dorada. En 1406 aparece la *Torre del Avis* (debe corresponder a la que se ha llamado del Vigía) y se sigue trabajando en la Grant Torr, llamada también *Torre Mayor* y *Torre del Rey*, si no sufrimos error. Dos años más tarde, carpinteros moros obran en las cenefas o lazos, antepechos y cambra de la misma. En 1410 es citada la *Segunda Torre Sueva* "do es la Cambra Dorada del Rey", con vigas doradas de las que pendían 5.200 planchas de cobre sobredoradas, con sus cadenetas de latón. Parece tratarse de la misma *Torre Mayor*. En este mismo año estaban hechas las torrellas (sin duda los torreoncillos cilindricos que flanquean la muralla del palacio), a las que se cubría de plomo, y se trabajaba en las torres *Chica* y del *Aljup*, que caía junto al Jardín de los Toronjales. Debe haber ocurrido por esta fecha un gran hundimiento o derrumbamiento de la nueva obra. Las obras de la *Gran Torre* o *Torre Mayor* continúan en 1413 y dos años más tarde se trabajaba en la *Torre del Castillo* (Castillo Viejo, sin duda), así como en la de *Joyeuse-Garde* (o Joyosa Garda), que vuelve a ser citada en 1438. En 1419 hallamos la *Torre del Lazo*, la *Torr de sus el Portal* y la de la *Calostra* (o Claustro) del Rey, que también se le llama *Torreta*. En 1421, con motivo del nacimiento del príncipe de Viana, se colocaron "almanares" en las torres, consumiéndose 4 docenas de aceite; vendrían a ser como grandes antorchas. La *Grant Torr* es enlosada en 1424, utilizando losa del Castillo Viejo. A la vez, se obra en la llamada *Torre del Sol* y en la *Ochabada*, que se cubre de fusta y plomo, colocándose caños en la *Grant Torre*. Sigue de maestro de obras Johan Lome, que vive hasta 1449. En 1436, lo es Gil o Gilet de Mares. En un pasaje se habla de la "torre el pasaje de la Plaza". En 1439 se habla de la Torre "donde está la plata"; ofrecería sin duda óptimas condiciones de seguridad. En 1442 se cubre de plomo la *Torre de los Lebreles* y se obra en la *Torreta del Chapitel*. Entre 1445 y 1448 se trabaja en los fosos ("fosado et taillada") de la villa, que circuían, lógicamente, los Palacios Reales y el Castillo. El portal principal de salida por esta parte del Palacio se llamaba El Fenero y debe corresponder al que subsiste en el día y se llama Portal del Río.

nacida al calor de la Reconquista, pasado medio milenio. Johan Lome de Tournai, mazonero, escultor y maestro mayor de las obras realizadas por Carlos III a principios del siglo XV, y José Yárnoz, restaurador de tan venerables ruinas en nuestros días, son dos representantes esclarecidos de este gran esfuerzo de la técnica arquitectónica.

FLORENCIO IDOATE